

Guía para el diseño de programas de Educación Financiera para los países de la Alianza del Pacífico

Guía para el diseño de programas de Educación Financiera para los países de la Alianza del Pacífico

© CAF 2025
CORPORACION ANDINA DE FOMENTO

Publicado bajo la Presidencia Ejecutiva de Sergio Díaz-Granados y la Vicepresidencia de Sector Privado de Tony Silveira

DIRECCIÓN DE ANÁLISIS SECTORIAL DEL SECTOR PRIVADO

Juan Elorza, Director

COLABORACIÓN

Ministerio de Hacienda de Chile
Universidad de Santiago de Chile

AUTORÍA

CAF - Corporación Andina de Fomento

COORDINACIÓN TÉCNICA DEL ESTUDIO

Irina Meneses

EDITOR

Felipe Cussen
Mariadne Molina

DISEÑO GRÁFICO

Luis Silva

Esta y otras publicaciones digitales disponibles en scioteca.caf.com

Acceso abierto bajo la licencia

Deed - Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 Internacional
Creative Commons



Las ideas y opiniones expresadas en esta obra son las de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de CAF ni comprometen a la Organización. Los términos empleados y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican toma alguna de posición de parte de CAF en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites.

Contenido

INTRODUCCIÓN A LA GUÍA	8
1. PROCESO POR FASES DE LAS INICIATIVAS DE EDUCACIÓN FINANCIERA	12
1.1. FASE 1: PREPARACIÓN	14
1.1.1. Componente técnico en la fase de preparación	14
1.1.1.1. Determinar el segmento poblacional	14
1.1.1.2. Diagnosticar el segmento poblacional	15
a) Recolección de información	15
b) Análisis de información	16
c) Construir arquetipos dentro del segmento poblacional	16
1.1.1.3. Identificar de las problemáticas del segmento poblacional	19
1.1.1.4. Definir los objetivos del programa	21
1.1.2. Componente operativo en la fase de preparación	23
1.1.2.1. Identificación e invitación a actores clave	23
1.1.2.2. Definición del alcance operativo del programa	23
1.1.2.3. Definición de roles y responsabilidades	23
1.1.2.4. Estrategia de alianzas y articulación institucional	23
1.2. FASE 2: DISEÑO	25
1.2.1. Teoría de cambio del programa para la fase de diseño	25
1.2.2. Componente técnico en la fase de diseño	28
1.2.2.1. Diseñar la iniciativa de EF	28
a) Definir competencias y contenidos educativos	28
b) Definir la metodología pedagógica	31
c) Canales y medios de entrega	33
d) Diseñar los materiales y/o herramientas educativas	34
e) Definir la duración y estructura temporal	36

1.2.2.2.	Diseño de la estrategia de selección, formación de formadores y elaboración de sus materiales didácticos	39
1.2.2.3.	Diseñar el plan de monitoreo y evaluación	40
a)	Diseñar la estrategia de monitoreo de la iniciativa de EF	42
b)	Diseñar la estrategia de evaluación de la iniciativa de EF	43
1.2.3.	Componente operativo en la fase de diseño	45
a)	Plan de trabajo y cronograma	45
b)	Presupuesto definitivo y ejecución técnica	45
c)	Identificación de riesgos y contingencias	46
d)	Coordinación logística integral	46
1.3. FASE 3: IMPLEMENTACIÓN		48
1.3.1.	Componentes técnico y operativo en la fase de implementación	48
1.3.1.1.	Realizar un piloto	48
1.3.1.2.	Realizar la capacitación de capacitadores y/o tutores	49
1.3.1.3.	Realizar los ajustes técnicos y operativos a la iniciativa a partir de los hallazgos del piloto	50
1.3.1.4.	Realizar la convocatoria del público objetivo	50
1.3.1.5.	Ejecutar a cabalidad el plan de implementación de la iniciativa	50
1.3.1.6.	Ejecutar a cabalidad el plan de monitoreo y evaluación	51
1.3.1.7.	Retroalimentación y ajustes ágiles a lo largo de la implementación	52
1.3.1.8.	Documentar el proceso de implementación	52
1.4. FASE 4: EVALUACIÓN Y EXPANSIÓN		55
1.4.1.	Componente técnico en la fase de evaluación y expansión	55
1.4.2.	Componente operativo de la fase de evaluación y expansión	58
BIBLIOGRAFÍA		60
ANEXO 1		62
	¿Cómo utilizar esta guía si su entidad ya tiene una iniciativa de EF en marcha?	62
ANEXO 2		63
	Lineamientos internacionales vigentes para el diseño de iniciativas de educación financiera según público objetivo	63

Guía para el diseño de programas de Educación Financiera para los países de la Alianza del Pacífico

En el marco de la presidencia pro-Tempore de Chile del Consejo de Ministros de Finanzas (CMF) de la Alianza del Pacífico (AP) durante 2024 se definió como una de las prioridades del eje de integración e inclusión financiera la construcción de principios comunes para una estrategia regional de educación financiera.

Con este objetivo, se contó con el acompañamiento técnico del Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF) para establecer un marco compartido que sirva de guía a los países miembros en el diseño de políticas, estrategias y programas orientados a fortalecer las capacidades financieras de la población, con énfasis en la equidad, la inclusión y el bienestar financiero.

La presente guía es uno de los productos desarrollados en el marco del acompañamiento técnico de CAF y tiene como propósito ofrecer una orientación práctica, estructurada y basada en evidencia para el desarrollo de iniciativas de educación financiera.

Introducción a la guía

Esta guía tiene como propósito brindar una orientación práctica, estructurada y basada en evidencia para el diseño, la implementación, la evaluación y la mejora continua de iniciativas de educación financiera (EF). Su enfoque parte del reconocimiento de que las intervenciones deben estar centradas en las personas, adaptadas a sus características y necesidades, y respaldadas por herramientas y principios que faciliten su aplicación en diversos contextos sociales, económicos y culturales.

La construcción de esta guía se alinea con los principios para las iniciativas de Educación Financiera definidos en el documento, “Principios comunes y recomendaciones para una estrategia regional de educación financiera de los países de la Alianza del Pacífico”, y se complementa con marcos internacionales ampliamente reconocidos (ver Anexo 2).

Esta guía fue construida tomando como punto de partida referentes clave en la región, como la hoja de ruta por fases para el diseño de un programa de educación financiera efectivo, desarrollada en el marco del programa de capacitación y acompañamiento de Iniciativas de educación financiera de CAF, y la guía para el diseño y Adaptación de Programas de Educación Financiera con Perspectiva de Género y Economía del Comportamiento desarrollada por CAF. Además, se alinea con los principios para las iniciativas de Educación Financiera establecidos en el documento “Principios comunes y recomendaciones para una estrategia regional de educación financiera de los países de la Alianza del Pacífico”, y recoge la experiencia técnica de la consultora en el diseño, implementación y evaluación de programas en diversos contextos de América Latina.

Esta herramienta está dirigida a profesionales y organizaciones involucradas en el diseño, ejecución o evaluación de programas de educación financiera, incluyendo entidades públicas, privadas, académicas y de la sociedad civil. Asimismo, puede ser útil para equipos que ya están ejecutando una iniciativa y desean fortalecerla o ajustarla (ver Anexo 1).

La guía toma como punto de partida el segmento poblacional al que se dirige la iniciativa, reconociendo que las características de la población objetivo deben orientar todas las decisiones en torno al desarrollo del programa. A partir de esta premisa, se estructura en torno a cuatro fases fundamentales del proceso de una iniciativa de educación financiera:



Preparación



Diseño



Implementación



Evaluación y
escalonamiento

Cada fase se desarrolla paso a paso desde dos componentes principales, el técnico y el operativo, según la naturaleza de las actividades. La estrategia de comunicación, que acompaña y refuerza cada etapa del proceso, se encuentra en ambos componentes.

A lo largo del documento, también se incluyen recuadros explicativos con conceptos clave, recomendaciones y ejemplos ilustrativos, los cuales complementan el contenido y fortalecen su aplicabilidad.

Recuadros que encontraras a lo largo de la guía

A lo largo del documento encontrarás recuadros acompañados de diferentes íconos que indican el tipo de contenido o enfoque que representan.



Concepto

Este ícono señala contenidos que aportan definiciones clave, fundamentos teóricos o elementos conceptuales que ayudan a comprender mejor los enfoques, metodologías y componentes que sustentan las iniciativas de educación financiera.



Recomendaciones desde la economía del comportamiento

Este ícono identifica recomendaciones basadas en los principios de la economía del comportamiento. Estas orientaciones buscan mejorar el diseño de las iniciativas de educación financiera, fomentando decisiones más informadas, sostenibles y acordes con el comportamiento real de las personas.



Recomendaciones desde el enfoque de género

Este ícono destaca recomendaciones formuladas desde una perspectiva de género. Su objetivo es promover la equidad, visibilizar barreras estructurales y proponer soluciones adaptadas a las realidades y necesidades específicas de mujeres y otros grupos históricamente subrepresentados.



Caso ilustrativo por fases "Finanzas con Flow"

Este ícono acompaña el desarrollo de un caso ficticio llamado Finanzas con Flow, que ilustra de forma práctica el diseño, implementación y evaluación de una iniciativa de educación financiera a lo largo de las fases descritas en la guía, facilitando la comprensión y aplicación de las orientaciones propuestas.



Lineamientos internacionales para el diseño de iniciativas de educación financiera

Este ícono remite a referencias, estándares y principios desarrollados por organismos internacionales, relevantes para cada fase o etapa abordada. Su inclusión busca alinear las iniciativas de educación financiera con buenas prácticas y marcos de referencia globalmente reconocidos.

Si bien no todos los programas siguen el mismo orden o ritmo en la implementación de sus fases, como se propone en esta guía, se recomienda abordar todas las etapas del ciclo para asegurar un enfoque integral y coherente. La secuencia de los pasos o de los componentes en cada fase puede ajustarse según las particularidades del contexto, pero omitir alguna fase puede afectar la calidad, la efectividad y la sostenibilidad de los resultados.

Esta guía debe entenderse como un marco orientador que puede y debe ser complementado con otros documentos de lineamientos. No reemplaza los principios específicos establecidos en marcos internacionales para el diseño de Iniciativas de educación financiera. Por ello, se recomienda su revisión conjunta con los lineamientos especializados, como los detallados en el Anexo 2.

La guía está organizada de manera secuencial y lógica para facilitar su comprensión. En la Sección 1 se presenta esta introducción general, que describe los objetivos, enfoques y fundamentos metodológicos. En la Sección 2, se desarrolla el proceso completo de una iniciativa de EF, incluyendo el detalle de sus fases, componentes y actividades.

1

Proceso por fases de las iniciativas de Educación Financiera

El proceso de las iniciativas de educación financiera se compone de cuatro fases interconectadas, las cuales se presentan a continuación:

FASE 1 Preparación, se establecen los fundamentos estratégicos y operativos que orientarán el desarrollo del programa.

FASE 2 Diseño, se define de manera estructurada los componentes técnicos, pedagógicos y metodológicos.

FASE 3 Implementación, está centrada en la ejecución organizada de las actividades conforme a lo planificado.

FASE 4 Evaluación y escalamiento, se evalúan los resultados, se ajusta el programa y se gestionan alianzas y financiamientos para su continuidad o ampliación.

A lo largo del proceso, los componentes técnico y operativo se articulan de forma transversal, fortaleciendo la coherencia, efectividad y sostenibilidad del programa. Las acciones de comunicación se ubican en la intersección de ambos, combinando aspectos estratégicos y logísticos.

- **COMPONENTE TÉCNICO:** define el contenido, la metodología, el público objetivo y los objetivos pedagógicos; incluye el diseño y ejecución del plan de monitoreo y evaluación.
- **COMPONENTE OPERATIVO:** se encarga de la planificación, coordinación y gestión logística, asegurando las condiciones necesarias para una implementación efectiva.

Cada fase contempla un conjunto de actividades que deben abordarse considerando estos dos componentes, según su naturaleza. Esta estructura permite una gestión integral y coherente, que contribuye a la efectividad y sostenibilidad de las iniciativas.

A continuación, se detallan las fases del proceso y sus actividades asociadas a cada uno de sus componentes.





FASE 1

Preparación

En esta fase se sientan las bases del programa mediante la identificación del público objetivo, el análisis de sus necesidades y la definición de objetivos claros. También se organizan los aspectos técnicos y operativos que guiarán el diseño y la implementación de la iniciativa.

1.1.1. Componente técnico en la fase de preparación

El componente técnico en la fase de preparación establece los fundamentos conceptuales y metodológicos sobre los cuales se construirá el programa de educación financiera. Esta etapa permite alinear los objetivos institucionales con las necesidades del público objetivo, garantizando la pertinencia, efectividad y enfoque basado en evidencia.

En esta etapa se desarrollan cuatro pasos:

- a. Se determina y caracteriza el segmento poblacional.
- b. Se realiza el diagnóstico del segmento poblacional.
- c. Se identifican las problemáticas del segmento poblacional.
- d. Se definen los objetivos del programa de educación financiera.

Cada paso, según su pertinencia, debería enriquecerse con una visión participativa que involucre a actores clave como beneficiarios, implementadores, financiadores y expertos. Este enfoque facilita alinear perspectivas, identificar vacíos de información y asegurar la coherencia entre objetivos, acciones y resultados. A continuación, se desarrollan en detalle cada uno de estos pasos.

1.1.1.1. Determinar el segmento poblacional

En esta etapa se define el grupo poblacional al cual estará dirigida la iniciativa de educación financiera. La elección del segmento suele responder a prioridades institucionales, necesidades previamente detectadas o lineamientos de organismos financiadores. Más allá de esta selección inicial, es fundamental realizar una caracterización detallada del grupo objetivo. Una vez identificado el público objetivo, es fundamental realizar un diagnóstico riguroso que permita comprender sus capacidades financieras, las barreras que enfrenta y el contexto en el que toma decisiones.



Finanzas con Flow – Determinar el segmento poblacional

La entidad microfinanciera “La Semilla”, con presencia en el municipio de Chocontá (Cundinamarca, Colombia), ha identificado una baja participación de mujeres en el acceso a servicios financieros para el microemprendimiento, a pesar de que la mitad de las personas gestoras de microemprendimiento de Chocontá son mujeres principalmente jóvenes. A partir de este hallazgo, y con el apoyo de recursos de cooperación internacional con enfoque de género, decide desarrollar la iniciativa Finanzas con Flow, orientada a promover la inclusión financiera con perspectiva de género.

Como punto de partida, la entidad determina que su público objetivo son mujeres jóvenes emprendedoras entre 20 y 35 años residentes en Chocontá. Este segmento ha sido priorizado debido a su alto potencial de impacto económico local, su participación creciente en actividades rurales y comerciales informales y su limitada vinculación con productos financieros formales. La elección responde tanto a las prioridades institucionales como a la necesidad de reducir brechas de acceso para este grupo clave.

1.1.1.2. Diagnosticar el segmento poblacional

a) Recolección de información:

El diagnóstico debe abordar de forma integral el nivel de alfabetización financiera del grupo objetivo, sus hábitos y patrones de comportamiento, así como las brechas en el acceso y uso del sistema financiero. También debe considerar factores que afectan su inclusión, como el acceso a herramientas digitales, niveles de alfabetismo funcional y digital, además de las barreras culturales, lingüísticas o socioeconómicas.

Para el diagnóstico es recomendable combinar fuentes de información primarias y secundarias, tanto cuantitativas como cualitativas, para obtener una visión integral y contextualizada del público objetivo. Las fuentes cuantitativas permiten dimensionar comportamientos y brechas, mientras que las cualitativas aportan comprensión sobre percepciones, barreras culturales y motivaciones. Las fuentes primarias ofrecen datos actualizados y específicos del grupo meta, y las secundarias brindan contexto y aprendizajes previos.

Fuentes cuantitativas

- ⦿ Encuestas sociodemográficas nacionales
- ⦿ Encuestas nacionales e internacionales sobre alfabetización e inclusión financiera
- ⦿ Reportes desde la oferta de servicios financieros (acceso, cobertura, uso por zona)
- ⦿ Información de centrales de riesgo
- ⦿ Sondeos de opinión
- ⦿ Bases de datos internas (por ejemplo, frecuencia de uso de productos financieros)
- ⦿ Evaluaciones cuantitativas de programas de EF similares (de resultados, y/o impacto)

Fuentes cualitativas

- ⦿ Grupos focales
- ⦿ Entrevistas
- ⦿ Evaluaciones psicométricas
- ⦿ Talleres participativos
- ⦿ Análisis de quejas o comentarios de consumidores
- ⦿ Inventarios de iniciativas similares
- ⦿ Perfiles de clientes con enfoque cualitativo
- ⦿ Evaluaciones cualitativas o estudios de caso de programas de EF similares



Para que el diagnóstico contribuya de forma efectiva al diseño de iniciativas basadas en la economía del comportamiento, es clave priorizar metodologías cualitativas participativas. Estas permiten comprender las normas sociales y las barreras estructurales, identificar los sesgos que influyen en las decisiones financieras, reconocer palancas de cambio adaptadas al contexto y vincular activamente a la comunidad en la co-creación de soluciones pertinentes y sostenibles.



En diagnósticos con enfoque de género, es clave contar con datos cuantitativos desagregados por género para identificar brechas y patrones diferenciados. Asimismo, es importante complementar esta información con metodologías cualitativas participativas que permitan comprender las dinámicas de poder, los roles asignados y las barreras específicas, así como co-crear soluciones contextualizadas con las comunidades.

b) Análisis de información

Una vez recolectada la información, se procede a su análisis con el fin de identificar patrones, barreras, necesidades financieras y oportunidades específicas. Este análisis combina datos cuantitativos y cualitativos, permitiendo comprender las percepciones, motivaciones y limitaciones del segmento poblacional.

Para enriquecer el análisis, se recomienda aplicar un enfoque interseccional que permita captar la complejidad de las realidades dentro del segmento poblacional. Considerar variables como género, edad, origen étnico y situación socioeconómica de manera integrada facilita una comprensión más profunda de las diferencias internas del grupo objetivo.

c) Construir arquetipos dentro del segmento poblacional

El enfoque interseccional en el análisis de información permite captar la diversidad dentro del segmento poblacional priorizado, al considerar factores como género, edad, origen étnico y situación socioeconómica. Esto facilita la construcción de arquetipos más representativos y una personalización más efectiva de las intervenciones de educación financiera durante la fase de diseño.

Aunque la construcción de arquetipos se nutre de toda la información disponible —incluyendo fuentes secundarias y datos cuantitativos—, la más relevante es la información primaria de carácter cualitativo. Esto se



Arquetipo:

es una representación semificticia que resume las características comunes de un subgrupo dentro del público objetivo. Se construye a partir de datos reales y permite visualizar de forma sencilla sus comportamientos, necesidades, motivaciones y barreras, facilitando así el diseño de intervenciones más pertinentes y personalizadas.

debe a que permite comprender en profundidad las experiencias, motivaciones, barreras y comportamientos del grupo objetivo desde su propia perspectiva. Las entrevistas, grupos focales y observaciones directas ofrecen insumos clave para humanizar los datos, identificar patrones significativos y construir representaciones que reflejen la realidad vivida por los distintos subgrupos dentro del segmento poblacional.



Finanzas con Flow Diagnosticar el segmento poblacional

A Recolección de información:

Como parte del proceso diagnóstico, La Semilla llevó a cabo un análisis detallado de las condiciones financieras, sociales y tecnológicas de las mujeres jóvenes emprendedoras de Chocontá. Para ello, consultó fuentes nacionales como la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) 2023, aunque no encontró datos específicos del municipio. Ante esta limitación, recurrió al Censo Nacional de 2018, que aportó información clave sobre la proporción de mujeres jóvenes en Chocontá, su nivel educativo, ocupación y acceso a tecnologías. También se revisó la Encuesta de Medición de Capacidades Financieras (2019), que, si bien no incluye datos locales, permitió identificar problemáticas comunes relacionadas con la comprensión, uso y confianza en productos financieros entre mujeres jóvenes en el país.

Teniendo en cuenta las limitaciones de las fuentes secundarias, La Semilla decidió complementar el diagnóstico con un ejercicio de sondeo digital dirigido a mujeres jóvenes de Chocontá a través de sus redes sociales. El formulario incluyó preguntas sobre uso de servicios financieros, hábitos de ahorro, acceso y uso de medios digitales, percepción sobre el crédito y obstáculos para acceder a productos financieros formales. Como incentivo, se ofreció la participación en el sorteo de una recarga móvil equivalente a 25 dólares estadounidenses (USD 25).

Adicionalmente, se realizaron tres grupos focales, cada uno conformado por diez mujeres emprendedoras de distintas zonas del municipio, y se llevaron a cabo diez entrevistas semiestructuradas con participantes seleccionadas de esos grupos. A modo de reconocimiento por su tiempo, cada mujer recibió un incentivo de 5 dólares estadounidenses (USD 5) por su participación.

B Análisis de información

El análisis del diagnóstico reveló que la mayoría de las mujeres jóvenes emprendedoras de Chocontá tienen entre 22 y 32 años, son solteras o madres jefas de hogar, con uno o dos hijos en promedio. Alternan sus responsabilidades familiares con actividades económicas que combinan lo rural y lo comercial: participan en el cultivo de papa, fresa y arveja y además gestionan pequeños negocios como la venta de ropa, accesorios, cosméticos por catálogo o productos de segunda mano, principalmente desde sus casas o en ferias locales.

Casi todas tienen un celular inteligente y usan WhatsApp diariamente, pero el acceso a otros medios digitales es limitado. Solo el 40% tiene una cuenta de ahorros activa y menos del 15% ha accedido a crédito formal. Predomina el uso de efectivo y el ahorro informal, junto con el recurso frecuente de préstamos entre familiares o prestamistas informales.

En términos de habilidades financieras, el conocimiento es básico y muchas manifiestan inseguridad para tomar decisiones financieras. Menos del 20% lleva registros de sus ingresos y gastos, y pocas tienen metas de ahorro claras. Factores como la sobrecarga de tareas domésticas, la falta de tiempo y el desconocimiento de opciones de capacitación representan barreras para acceder a educación financiera.

A pesar de ello, se evidenció una alta motivación por aprender a manejar mejor su dinero, mejorar sus negocios y lograr mayor estabilidad económica.

C Construir arquetipos

El análisis se enriqueció aplicando un enfoque interseccional, reconociendo la diversidad dentro del segmento priorizado. Se consideraron factores como edad, condición socioeconómica, nivel educativo, rol en el hogar y tipo de actividad económica (comercial o agrícola), lo que permitió identificar diferencias sustanciales en los patrones de comportamiento financiero. A partir de esta información, se construyeron arquetipos representativos que sintetizan las características comunes de subgrupos dentro del público objetivo.

ARQUETIPO 1:

Diana, la agricultora emprendedora

Diana tiene 27 años, vive en una vereda cercana a Chocontá y es madre de un hijo. Trabaja con su familia en el cultivo de papa y fresa, y complementa sus ingresos elaborando conservas de fresa que vende en ferias locales y mercados informales. Aunque tiene un celular inteligente y usa WhatsApp a diario, su conexión a internet es limitada. Ahorra en efectivo y nunca ha solicitado un crédito formal, principalmente por desconfianza y falta de información. Está interesada en mejorar su organización financiera y aprender a manejar el dinero de forma más segura y planificada, pero su tiempo es reducido debido a las responsabilidades domésticas.

ARQUETIPO 2:

Paola, la comerciante

Paola tiene 24 años, vive en el casco urbano de Chocontá, es madre soltera de dos hijos y administra un pequeño negocio de venta de accesorios para celulares y bisutería. Promociona sus productos por WhatsApp e Instagram y realiza entregas locales. Maneja todo en efectivo, compra mercancía en una ciudad cercana y a veces ofrece crédito informal a sus clientas. Aunque tiene cuenta de ahorros, rara vez la usa, y no separa sus finanzas personales de las del negocio. Siente que no tiene tiempo ni herramientas para organizar mejor sus ingresos, pero está motivada por hacer crecer su emprendimiento y desea aprender estrategias prácticas para planificar gastos, ahorrar y acceder a productos financieros útiles.

1.1.1.3. Identificar de las problemáticas del segmento poblacional

Una vez concluido el diagnóstico, la información recopilada y analizada se convierte en un insumo fundamental para identificar las principales problemáticas que enfrenta la población objetivo y sus diferentes arquetipos en relación con el propósito central de la iniciativa de educación financiera. Para identificar dichas problemáticas existen diversas herramientas analíticas, una de las más utilizadas es el árbol de problemas.



Árbol de problemas:

Un árbol de problemas es una herramienta de análisis que permite identificar, visualizar y comprender de forma estructurada un problema central, así como sus causas y consecuencias. A través de un enfoque participativo, esta técnica facilita el diálogo entre las personas involucradas para explorar la complejidad del problema, cómo surgió, a quiénes afecta y de qué manera. En su representación gráfica, el tronco del árbol corresponde al problema principal, las raíces reflejan sus causas (inmediatas y profundas) y las ramas representan sus efectos (consecuencias primarias y secundarias). Esta herramienta es especialmente útil para establecer una base común de entendimiento y orientar la formulación de soluciones pertinentes y sostenibles.

A continuación, se presenta un cuadro que describe los componentes clave del árbol de problemas: las causas (representadas en las raíces), el problema central (ubicado en el tronco) y los efectos o consecuencias (simbolizados en las ramas). Cada sección está acompañada por una breve descripción y una pregunta orientadora para facilitar el análisis participativo y la identificación de intervenciones pertinentes en educación financiera.



ÁRBOL DE PROBLEMAS		
ELEMENTO	DESCRIPCIÓN	PREGUNTA CLAVE
EFFECTOS O CONSECUENCIAS	Resultados negativos derivados del problema, que afectan la autonomía, seguridad o bienestar de las mujeres.	¿Qué consecuencias tiene este problema?
PROBLEMA CENTRAL	Situación desfavorable que se desea transformar mediante la intervención de EF.	¿Cuál es el problema principal que queremos resolver?
CAUSAS	Factores estructurales, sociales o personales que originan o perpetúan el problema.	¿Por qué ocurre este problema? ¿Qué factores lo explican?

El diagnóstico permite identificar y analizar las causas que originan la problemática central, a partir de información empírica y evidencia relevante. Una vez determinadas dichas causas, es posible definir con mayor precisión el problema central que se busca abordar. Finalmente, a partir del problema central se pueden construir las causas apoyándose en la revisión de investigaciones existentes de programas similares. Con base en ello, se puede establecer una cadena lógica que relacione causas, problema y efectos.



Finanzas con Flow Identificar de las problemáticas del segmento poblacional

A partir del diagnóstico realizado, *La Semilla* construyó el siguiente árbol de problemas, que resume de forma estructurada las causas, el problema central y sus principales consecuencias sobre el bienestar financiero de las mujeres jóvenes emprendedoras.

Adicionalmente, se realizaron tres grupos focales, cada uno conformado por diez mujeres emprendedoras de distintas zonas del municipio, y se llevaron a cabo diez entrevistas semiestructuradas con participantes seleccionadas de esos grupos. A modo de reconocimiento por su tiempo, cada mujer recibió un incentivo de 5 dólares estadounidenses (USD 5) por su participación.

ÁRBOL DE PROBLEMAS	
ELEMENTO	DESCRIPCIÓN
EFFECTOS O CONSECUENCIAS	Limitada autonomía financiera y baja estabilidad económica de mujeres jóvenes emprendedoras. Persistencia de prácticas informales y vulnerabilidad ante riesgos financieros. Escaso crecimiento de sus negocios por falta de conocimientos y acceso y uso de servicios financieros.
PROBLEMA CENTRAL	Limitado bienestar financiero de mujeres jóvenes emprendedoras de Chocontá, resultado de una baja inclusión financiera, conocimientos limitados sobre manejo del dinero y poca vinculación con programas de educación financiera.
CAUSAS	Desconfianza en el sistema financiero formal, falta de información clara, baja alfabetización financiera y digital, carga de tareas domésticas que limita el tiempo disponible, escaso acceso a conectividad, prácticas económicas informales y poco acompañamiento institucional.

1.1.1.4. Definir los objetivos del programa

Una vez identificado el problema central junto con sus causas y efectos, el siguiente paso lógico es traducirlos en los objetivos de la intervención: el problema central se convierte en el objetivo general del programa, mientras que las causas se transforman en objetivos específicos que abordan directamente los factores que originan la situación. Los objetivos deben describir con claridad los cambios esperados en la población objetivo, a quién se dirigen. Asimismo, la definición de los objetivos debe tener en cuenta las prioridades institucionales.

Para asegurar la calidad de los objetivos, se recomienda que cada uno esté vinculado a metas formuladas bajo los criterios de la metodología SMART. Asimismo, cada meta debe contar con un indicador medible en el tiempo, ya sea a través de encuestas nacionales o locales existentes, o mediante instrumentos desarrollados por el equipo de la iniciativa para recopilar información durante su implementación. Estos elementos son clave tanto para guiar la ejecución como para construir un sistema de monitoreo y evaluación sólido, que permita valorar el impacto del programa con base en evidencia.



Objetivos con metas SMART:

Los objetivos con metas SMART son clave para orientar la planificación y evaluación de la iniciativa, ya que permiten establecer metas que sean específicas, medibles, alcanzables, relevantes y con un límite temporal definido.

- ⦿ **Específicas:** Enfocadas en una meta clara y bien delimitada.
- ⦿ **Medibles:** Asociadas a indicadores que permitan evaluar avances.
- ⦿ **Alcanzables:** Realistas frente al tiempo y presupuesto disponible.
- ⦿ **Relevantes:** Pertinentes para la población y la institución.
- ⦿ **Temporales:** Definidas dentro de un marco temporal concreto.

El cumplimiento de estos criterios facilita el monitoreo de la iniciativa, así como la evaluación de sus resultados e impacto.



Finanzas con Flow Definir de los objetivos del programa

Con base en el árbol de problemas, La Semilla formuló el objetivo central y los objetivos específicos de la iniciativa *Finanzas con Flow*, junto con sus respectivos indicadores y metas SMART que orientan su implementación y evaluación.

ELEMENTO	DESCRIPCIÓN DEL OBJETIVO		DESCRIPCIÓN	META SMART
Objetivo central	Contribuir al fortalecimiento del bienestar financiero de mujeres jóvenes emprendedoras de Chocontá.		% de participantes que reportan mejora en su bienestar financiero percibido.	Al finalizar el primer año, al menos el 60 % de las participantes reporta una mejora en su bienestar financiero (capacidad de ahorro, reducción de deudas o crecimiento en ingresos).
Objetivo específico 1	Fortalecer las capacidades financieras de las emprendedoras en la gestión de sus negocios.		% de mujeres que aplican herramientas básicas de gestión financiera en sus emprendimientos.	En los primeros 6 meses, al menos el 70 % de las participantes informa aplicar herramientas como registro de ingresos/gastos y planificación del flujo de caja.
Objetivo específico 2	2.1	Mejorar el conocimiento sobre productos y servicios financieros formales.	% de mujeres que accedieron por primera vez a un producto financiero formal.	Al finalizar el programa, al menos el 40 % de las participantes ha accedido a un producto financiero formal con acompañamiento del programa.
	2.2	Fomentar el uso responsable de mecanismos de ahorro formales.	% de mujeres que inician hábito de ahorro mediante mecanismos formales.	Al menos el 35 % de las participantes ha iniciado un hábito de ahorro formal dentro de los 8 meses del inicio del programa.
Objetivo específico 3	Promover el empoderamiento económico y la autonomía financiera de las participantes.		% de mujeres que reportan mayor confianza y rol activo en decisiones económicas del hogar o negocio.	En 8 meses, el 90% manifiestan mayor confianza financiera y el 50 % asume un rol más activo en la gestión económica del hogar o negocio.

Como parte de su plan de monitoreo y evaluación, La Semilla plantea incorporar estos indicadores en los formularios de evaluación aplicados a las participantes durante el desarrollo de la iniciativa, con el fin de contar con información sistemática que permita hacer seguimiento a los avances y resultados.

Al final de esta fase, se debe elaborar un documento técnico que consolide la información obtenida en esta fase. Este debe incluir, al menos: el análisis de la evidencia recopilada, la caracterización de la población objetivo, la formulación de los objetivos del programa y la definición de su cobertura o alcance.

1.1.2. Componente operativo en la fase de preparación

El componente operativo en la fase de preparación traduce las decisiones técnicas en un plan de acción concreto, factible y alineado con la capacidad institucional. Su propósito es asegurar que el diseño del programa de educación financiera sea tanto pertinente desde lo técnico como viable en términos administrativos, logísticos y financieros. A continuación, se presentan los pasos operativos que guían esta etapa.

1.1.2.1. Identificación e invitación a actores clave

Como paso inicial, se identifican los actores relevantes para la implementación del programa —beneficiarias potenciales, implementadores locales, financiadores, aliados técnicos y expertos en género o inclusión financiera— y se les informa o invita a participar, según su rol, en procesos clave del diseño. Su involucramiento temprano permite recoger perspectivas diversas, construir consensos, validar supuestos y asegurar una implementación más coordinada.

1.1.2.2. Definición del alcance operativo del programa

Se establece el marco general de la intervención: partiendo de la población objetivo definida, los objetivos y el presupuesto, se define la cobertura geográfica, número estimado de beneficiarias y una duración máxima prevista. Esto permite anticipar las necesidades de recursos humanos, técnicos y financieros y proyectar la escala del programa de forma realista.

1.1.2.3. Definición de roles y responsabilidades

Es fundamental establecer desde esta fase una estructura de gobernanza clara: ¿quién lidera, ¿quién coordina?, ¿quién ejecuta? Esto incluye definir el equipo núcleo del programa, los enlaces territoriales (si aplica), y los mecanismos de coordinación entre áreas técnicas, operativas y aliadas.

1.1.2.4. Estrategia de alianzas y articulación institucional:

Es fundamental identificar y activar alianzas estratégicas con entidades públicas, privadas, organizaciones no gubernamentales (ONG), gremios y otros actores relevantes del ecosistema local que puedan contribuir con recursos, conocimientos especializados o canales de implementación. Estas alianzas no solo fortalecen la sostenibilidad del programa, sino que amplían su alcance e impacto. En particular, para la ejecución del Plan de Monitoreo y Evaluación (M&E), se requiere una coordinación operativa eficaz con las instituciones aliadas definidas, como universidades, centros de investigación o firmas de consultoría, asegurando una ejecución técnica rigurosa y alineada con los objetivos del programa.



Finanzas con Flow

Componente Operativo en la fase de Preparación

Desde el inicio, *La Semilla* promovió un diseño participativo convocando a diez mujeres con participación activa en los grupos focales y entrevistas, al equipo técnico de la entidad, al secretario de educación y desarrollo económico de Chocontá, y a representantes del organismo financiador. Se definió un alcance total de 1.000 mujeres jóvenes emprendedoras del municipio, con un piloto inicial de 30 participantes para validar el prototipo del programa. La iniciativa contempla una duración de un año, con cobertura municipal.

Se elaboró un plan de trabajo que organiza las fases de diseño, implementación, monitoreo y evaluación. El presupuesto estimado asciende a 50.000 USD, distribuido entre el desarrollo del microcurso de WhatsApp, la facilitación de talleres presenciales bimestrales, incentivos simbólicos, materiales educativos, y actividades de seguimiento y evaluación, incluyendo encuestas y análisis de resultados.

Finalmente, se consolidó un equipo técnico-operativo con funciones claras y se establecieron alianzas estratégicas con actores locales como la Alcaldía de Chocontá y organizaciones comunitarias para facilitar la implementación territorial del programa.



FASE 2

Diseño

La fase de diseño se inicia con la formulación de la teoría de cambio de la iniciativa, una herramienta conceptual que establece las relaciones causales entre los objetivos, las acciones previstas y los resultados esperados. Esta teoría constituye el punto de partida para estructurar tres líneas de diseño fundamentales:

1. Se diseña la iniciativa de educación financiera
2. Se diseña la estrategia de selección, formación de formadores y/o tutores y elaboración de sus materiales didácticos.
3. Se diseña el plan de monitoreo y evaluación.

Cada elemento, según su pertinencia, debería enriquecerse con una visión participativa que involucre a actores clave como a las personas beneficiarias, implementadores, financiadores y expertos. Este enfoque facilita alinear perspectivas, identificar vacíos de información y asegurar la coherencia entre objetivos, acciones y resultados. A continuación, se desarrollan en detalle cada uno de estos diseños.

1.2.1. Teoría de cambio del programa para la fase de diseño

La teoría de cambio se elabora a partir de los objetivos generales y específicos previamente definidos, los recursos disponibles, y la capacidad operativa y financiera de la entidad ejecutora. Asimismo, se nutre de la evidencia existente –resultados de estudios de impacto, evaluaciones previas, buenas prácticas documentadas y conocimiento empírico sobre el contexto o experiencias similares–. Además, es fundamental identificar los supuestos críticos y los factores externos que podrían influir en los resultados esperados, ya sea facilitándolos, limitándolos o potenciando su impacto, ya que su claridad fortalece la coherencia interna del programa y facilita su monitoreo y evaluación.



Teoría de cambio

La teoría de cambio es, esencialmente, un modelo conceptual —frecuentemente representado en forma de diagrama o mapa— que explica cómo y por qué una intervención debería producir ciertos resultados. Incluye los objetivos generales del programa, los cambios intermedios esperados, las actividades necesarias para alcanzarlos y los supuestos que sustentan la lógica de intervención.

Este modelo articula los objetivos generales de la intervención, los resultados intermedios esperados, las actividades necesarias para lograrlos y los supuestos que sustentan la lógica de la intervención.

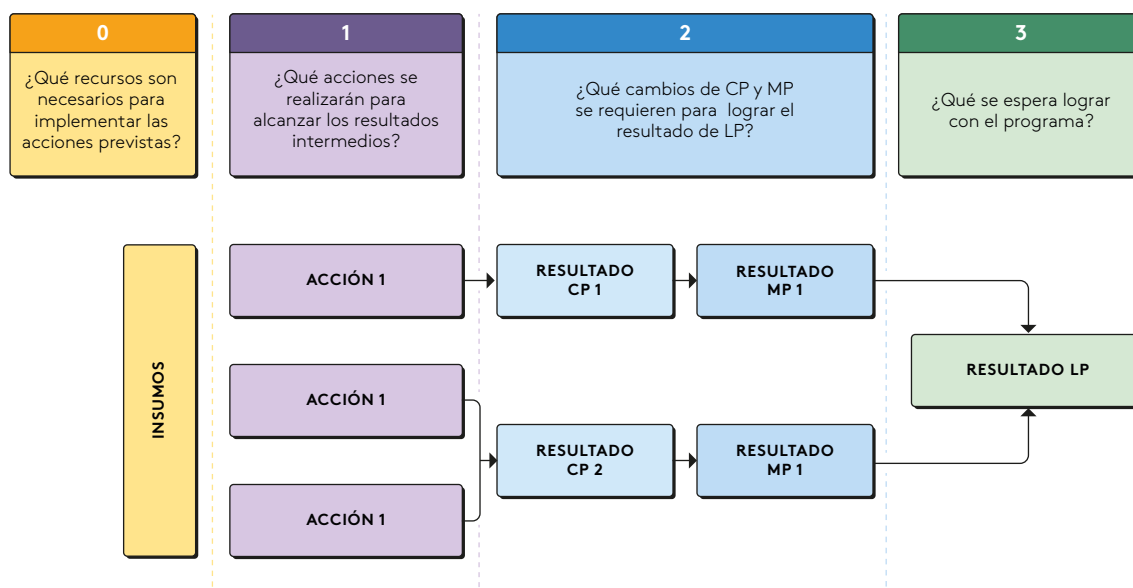
Se recomienda que la teoría de cambio explicita, al menos, los siguientes elementos:

- ⦿ **Insumos:** recursos disponibles para la implementación del programa (humanos, técnicos, financieros).
- ⦿ **Acciones:** actividades concretas realizadas.
- ⦿ **Resultados:** cambios intermedios observables en el comportamiento, conocimientos o actitudes de la población objetivo.
- ⦿ **Impactos:** efectos sostenibles y de largo plazo en el bienestar financiero de las personas beneficiarias.

Una forma común de representar la lógica de un programa es mediante una cadena de impacto, que muestra cómo los insumos y actividades se traducen en resultados y, eventualmente, en el impacto deseado. Si bien la ejecución del programa sigue un flujo progresivo —desde los insumos hasta los resultados—, el proceso de diseño y planificación adopta un enfoque inverso: comienza por definir el impacto de largo plazo y retrocede para identificar los resultados intermedios, las acciones necesarias y los recursos requeridos para alcanzarlo.

Este enfoque retrospectivo permite construir una teoría de cambio coherente, iniciando desde el objetivo central (definido en el árbol de problemas) y trazando hacia atrás los resultados de mediano y corto plazo, así como las acciones clave e insumos asociados. Esta secuencia lógica facilita el diseño de intervenciones efectivas y de mecanismos de monitoreo y evaluación alineados con los objetivos estratégicos.

La siguiente cadena de impacto resume esta lógica, ilustrando la secuencia causal del programa: parte de los insumos necesarios, continúa con las acciones específicas (como talleres, capacitaciones o intervenciones digitales), las cuales generan resultados de corto plazo (cambios inmediatos en conocimientos, actitudes o habilidades). Estos, a su vez, conducen a resultados de mediano plazo, que implican transformaciones más sostenidas en los comportamientos financieros. Finalmente, todos estos elementos convergen en el resultado de largo plazo, que representa el impacto esperado del programa, como la mejora del bienestar financiero de la población objetivo.



Fuente: Adaptado de hoja de ruta por fases para el diseño de un programa de educación financiera efectivo de CAF (2022).

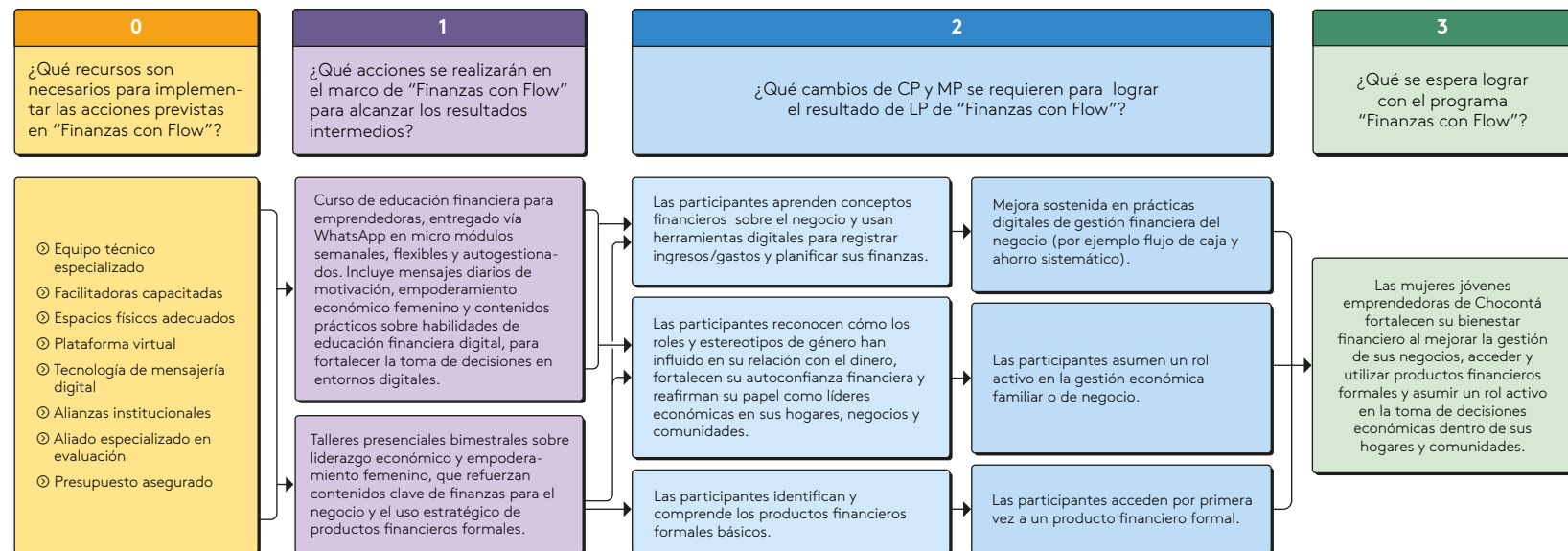
Su elaboración debe ser un proceso participativo, involucrando a los actores clave de la intervención —beneficiarios, implementadores, financiadores, expertos—. Procesos participativos que recojan perspectivas diversas. Este diálogo permite alinear las perspectivas, construir un lenguaje común, identificar vacíos de información y asegurar la coherencia entre los objetivos, las acciones y los resultados. Además, al basarse en evidencia (o en su ausencia, en hipótesis fundamentadas), fortalece la calidad técnica del diseño.

Además de ser una herramienta para la planificación que asegura que el diseño del programa responda a las necesidades reales de la población objetivo, la teoría de cambio también constituye el marco de referencia para el monitoreo y la evaluación (M&E), permitiendo analizar la coherencia entre las acciones emprendidas y los resultados alcanzados, así como identificar los factores —previstos o imprevistos— que influyeron en el desempeño del programa.



Finanzas con Flow Construir una teoría de cambio del programa

A partir de los objetivos definidos, los recursos disponibles y la capacidad operativa de la entidad ejecutora, y sustentada en evidencia y aprendizajes previos, se construyó la teoría de cambio de Finanzas con Flow. Su desarrollo fue un proceso participativo que involucró a beneficiarias, implementadores, aliados, expertos y financiadores, permitiendo alinear perspectivas, validar supuestos y garantizar la coherencia entre objetivos, acciones y resultados esperados.



1.2.2. Componente técnico en la fase de diseño

En esta etapa se desarrolla la teoría de cambio de la iniciativa, la cual será el punto de partida para el desarrollo de tres líneas de diseños:

- a. Diseño de la iniciativa –metodología, canales, duración, contenidos y materiales educativos–.
- b. Diseño de la estrategia de selección y formación de formadores.
- c. Diseño del plan de monitoreo y evaluación.

Cada uno de estos pasos se describe a continuación en mayor detalle.

1.2.2.1. Diseñar la iniciativa de EF

Para diseñar el tipo de iniciativa de educación financiera, es clave partir de los resultados de corto plazo esperados, establecidos en la teoría de cambio (columna 3). Con base en estos resultados, y considerando la experiencia acumulada en el campo, la evidencia de programas similares, y los aportes de personas expertas y aliadas técnicas, se define el tipo de intervención más pertinente. Este proceso implica determinar de forma articulada los contenidos y competencias, la metodología pedagógica, los canales y medios de entrega, los materiales y herramientas educativas, así como la duración y estructura temporal de la iniciativa.



Compromiso de alto nivel

El diseño con enfoque de género requiere el compromiso firme de los niveles directivos de la institución e implica integrar en el equipo técnico personas con experticia en género. Esta articulación es clave para asegurar una intervención coherente, sensible a las desigualdades y con verdadero potencial transformador.

a) Definir competencias y contenidos educativos

Contenidos y competencias

La definición de competencias y contenidos en un programa de educación financiera debe basarse en una comprensión profunda del grupo destinatario, sus arquetipos y su contexto. Para ello, desde la fase de preparación es fundamental considerar factores como el nivel de alfabetización financiera, los patrones y sesgos de comportamiento, las brechas en el acceso y uso del sistema financiero, el alfabetismo funcional y los elementos culturales, socioeconómicos y étnicos propios de contextos diversos. Esta comprensión se sintetiza y estructura a través de la teoría de cambio del programa, asegurando la pertinencia, coherencia y efectividad del diseño educativo.

Las temáticas clave que suelen abordarse en los programas de educación financiera, pueden ser organizadas en tres bloques complementarios: contenidos generales, finanzas personales y familiares y finanzas para el negocio:

Contenidos generales

1. Introducción a la educación financiera: propósito, beneficios y contexto.
2. Servicios financieros: diferencias entre formales e informales.
3. Acceso y uso de productos financieros formales (cuentas, billeteras digitales, ahorro, crédito, seguros).
4. Derechos y deberes del consumidor financiero.
5. Seguridad digital y prevención del fraude en canales financieros.

Finanzas personales y familiares

1. Presupuesto familiar: elaboración, seguimiento y ajuste.
2. Planificación financiera: metas a corto, mediano y largo plazo.
3. Ahorro personal: estrategias, hábitos y planificación para emergencias y jubilación.
4. Gestión del crédito: uso responsable, comparación de opciones y prevención del sobreendeudamiento.
5. Introducción al seguro: tipos, utilidad y selección según perfil.
6. Toma de decisiones de inversión y diversificación de riesgos.

Finanzas para el negocio

1. Separación de finanzas personales y del negocio.
2. Registro y análisis del flujo de caja.
3. Costeo de productos o servicios y fijación de precios.
4. Planificación del ahorro e inversión en el negocio.
5. Opciones de financiamiento: evaluación de fuentes formales e informales.
6. Uso estratégico de productos financieros para actividades productivas.
7. Gestión de riesgos y seguros aplicados al negocio.
8. Herramientas digitales para la gestión financiera (apps, plantillas, plataformas móviles).

Estos bloques temáticos no solo abordan los aspectos centrales del conocimiento financiero, sino que también sientan las bases para el desarrollo de competencias clave en la toma de decisiones económicas cotidianas y productivas. A continuación, se presentan las competencias esenciales que debería un programa de educación financiera, según de la OCDE (2021).

Además de los contenidos financieros centrales, es fundamental adaptar las temáticas a las características



Competencias de educación financiera

De acuerdo con la OCDE (2021), una iniciativa de EF en general debe desarrollar las siguientes competencias:

- ⦿ Promover el conocimiento y la comprensión de las características de los productos y servicios financieros tradicionales e innovadores y de los riesgos financieros asociados.
- ⦿ Brindar herramientas que les permitan a las personas evaluar los productos, servicios y sus características (tarifas, multas e intereses) frente a su propia situación financiera, esto con el fin de que tomen decisiones informadas y gestionar adecuadamente los riesgos potenciales.
- ⦿ Promover el conocimiento de los derechos y deberes de las personas como titulares de productos financieros, de prácticas prohibidas, injustas o discriminatorias, así como de las herramientas disponibles (como los sitios web oficiales de comparación de precios) y del camino para realizar un reclamo.
- ⦿ Estimular cambios de comportamiento financieros positivos para las personas.
- ⦿ Proporcionar asesoramiento imparcial para guiar a las personas a través de procesos de decisión complejos, como por ejemplo la planificación para la pensión.

y condiciones del grupo objetivo, incorporando un enfoque interseccional que considere factores como el género, el rol en el hogar o el contexto socioeconómico. En el caso de iniciativas dirigidas a mujeres, especialmente aquellas en situación de vulnerabilidad o con responsabilidades de cuidado, se recomienda incluir temáticas específicas que reconozcan y respondan a sus realidades. A continuación, se presentan algunos contenidos adicionales relevantes para este enfoque.



Temáticas complementarias a las iniciativas de EF con enfoque de género

Además de las competencias financieras, es recomendable incorporar contenidos complementarios que contribuyan al cierre de brechas de género y al fortalecimiento del empoderamiento económico de las mujeres:

- ⦿ Derechos humanos, violencia económica y eliminación de la violencia contra las mujeres
- ⦿ Dinámicas de poder, corresponsabilidad y toma de decisiones en el hogar
- ⦿ Habilidades de comunicación y valorización del trabajo doméstico
- ⦿ Bienestar integral del hogar
- ⦿ Salud física y emocional de las mujeres
- ⦿ Desarrollo personal y fortalecimiento de la autoestima.



Momentos enseñables

Las personas no siempre están en disposición para aprender sobre temas financieros. Por eso, es clave identificar los “momentos enseñables” —como iniciar un negocio, casarse o jubilarse— donde están más receptivas al aprendizaje. Ofrecer los programas o contenidos financieros en estos momentos puede aumentar su impacto y facilitar la adopción de nuevos hábitos.

Finalmente, los contenidos deben estar adaptados al nivel de alfabetización y a las necesidades del público objetivo, con un enfoque claro, sencillo y directo, que garantice imparcialidad, objetividad, calidad y equidad. Es fundamental que sean culturalmente pertinentes, accesibles y respetuosos de las tradiciones y contextos específicos de grupos como mujeres rurales, migrantes o comunidades indígenas.

b) Definir la metodología pedagógica

Uno de los principales retos en los programas de educación financiera es lograr una verdadera transformación en los comportamientos financieros de las personas participantes, con efectos tangibles en su bienestar económico. Para ello, es fundamental ir más allá de la simple transmisión de conocimientos y considerar los múltiples factores que influyen en las decisiones cotidianas, incluyendo aspectos sociales, culturales, de género y de comportamiento.

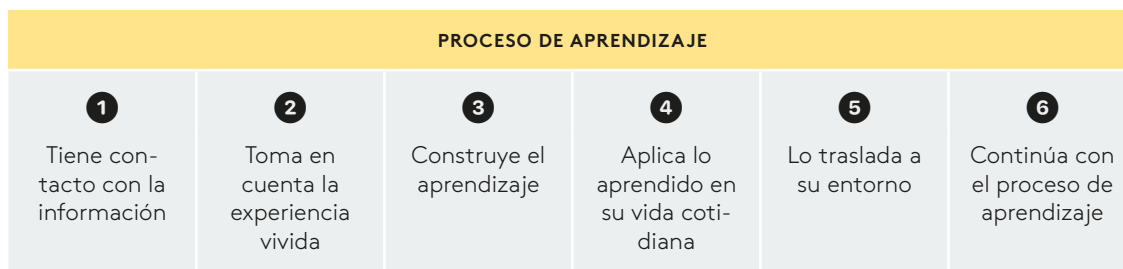
Incorporar la perspectiva de género y los principios de la economía del comportamiento en el diseño de estos programas permite responder de forma más efectiva a las necesidades específicas de las personas. Esta integración no solo visibiliza las desigualdades existentes entre mujeres y hombres, sino que también reconoce los sesgos, motivaciones e inhibidores que afectan sus decisiones financieras. Así, se fomenta un enfoque centrado en la persona que aumenta la relevancia, efectividad y sostenibilidad de las intervenciones.

Cuando se diseña un programa con estos enfoques, se promueve no solo una mayor participación y compromiso de la población objetivo, sino también una transformación más profunda y duradera. Este tipo de intervenciones facilita que las personas adopten comportamientos financieros más saludables, fortalezcan su autoconfianza, desarrollen capacidades de negociación y tomen decisiones más informadas.

Para lograr este impacto, es necesario considerar cómo las personas aprenden, cómo construyen significados a partir de sus experiencias y cómo pueden aplicar ese aprendizaje a nuevas situaciones.



El **aprendizaje** puede definirse como un cambio perdurable en la conducta o en la capacidad de comportarse de cierta manera, el cual es resultado de la práctica o de otras formas de experiencia. El proceso de aprendizaje implica tomar contacto con una serie de informaciones (conceptos, hechos, procedimientos, valores, datos), que provendrán de distintas fuentes (instituciones financieras, conocidos–familiares, compañeros de trabajos, amigos–, autoridades y gobiernos, y programas de EF) y en distintos formatos (digitales, impresos, SMS, discusiones informales, etc.), teniendo en cuenta lo vivido u observado en una serie de experiencias previas en los contextos financieros tanto formales como informales y a partir de allí construir nuevas representaciones mentales significativas y funcionales (conocimientos, habilidades, actitudes) que podrán articular y aplicar en su vida financiera en contextos diferentes o similares a donde se aprendieron.



Fuente: Adaptado de hoja de ruta por fases para el diseño de un programa de educación financiera efectivo de CAF (2022).

En este sentido, la metodología pedagógica de los programas e iniciativas de educación financiera debe enfocarse en facilitar que las personas desarrollen y consoliden conocimientos, hábitos, habilidades, actitudes y comportamientos financieros. El objetivo es que estos saberes puedan ser aplicados de manera efectiva en distintos contextos y situaciones económicas a lo largo de la vida, contribuyendo así a su bienestar financiero y fortaleciendo su capacidad de resiliencia.

Existen diversas metodologías con enfoques complementarios que pueden combinarse entre sí para maximizar el impacto del aprendizaje. A continuación, se presentan algunas de las más relevantes.

METODOLOGÍAS PEDAGÓGICAS PARA INICIATIVAS EDUCATIVAS		
METODOLOGÍA	DESCRIPCIÓN	USOS COMUNES
APRENDIZAJE EXPERIENCIAL	Basado en “aprender haciendo”; incluye reflexión y aplicación práctica.	Talleres prácticos, laboratorios, proyectos comunitarios.
EDUCACIÓN ENTRE PARES	Las personas aprenden unas de otras, compartiendo conocimientos desde experiencias similares.	Grupos de jóvenes, mujeres emprendedoras, formación comunitaria.
ESTUDIOS DE CASO Y SIMULACIONES	Análisis de situaciones reales o ficticias para evaluar decisiones y consecuencias.	Finanzas personales, salud pública, ética profesional.
GAMIFICACIÓN	Utiliza elementos de juego para incentivar el aprendizaje y mantener la motivación.	Educación financiera, formación en competencias blandas, plataformas online.

METODOLOGÍAS PEDAGÓGICAS PARA INICIATIVAS EDUCATIVAS		
METODOLOGÍA	DESCRIPCIÓN	USOS COMUNES
NARRATIVAS Y TESTIMONIOS	Uso de historias personales para generar empatía y conexión emocional.	Alfabetización emocional, género, resolución de conflictos.
RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS	Plantea retos reales que requieren análisis, reflexión y soluciones prácticas.	Aprendizaje STEM, desarrollo social, liderazgo juvenil.
TECNOLOGÍA EDUCATIVA	Uso de herramientas digitales para facilitar el aprendizaje flexible y personalizado.	Educación a distancia, formación híbrida, apps móviles para aprendizaje.
MICRO APRENDIZAJE/ MODULAR	Contenido dividido en unidades pequeñas y autónomas para públicos con poco tiempo.	Formación continua, capacitación laboral rápida, autoaprendizaje.
ENSEÑANZA SITUADA	Contenidos vinculados al contexto real del participante para facilitar la transferencia.	Educación rural, formación técnica, proyectos de impacto local.

c) Canales y medios de entrega



Arquitectura de la elección

Incorpore “empujones” (nudges) y arquitecturas de elección que orienten a las personas hacia decisiones financieras más saludables sin imponer restricciones. Utilice herramientas como recordatorios, incentivos y simplificación de procesos, diseñadas específicamente para superar sesgos comunes como la procrastinación o la aversión a la pérdida.

La selección adecuada de los canales de entrega es una decisión estratégica clave en el diseño de un programa de educación financiera, ya que influye directamente en su efectividad, cobertura y sostenibilidad. Un canal no es solo un medio de difusión, sino también un puente entre el contenido y las experiencias de vida de la población objetivo. Por ello, su elección debe responder a los hábitos de información, el nivel de conectividad y las condiciones tecnológicas del público meta, asegurando tanto el acceso como la continuidad del proceso educativo.

Existen diversos medios que pueden combinarse de manera complementaria: los presenciales —como talleres, encuentros comunitarios o el uso de materiales impresos— y los digitales, entre los que destacan WhatsApp, videos, apps, plataformas de e-learning o incluso la radio. La decisión debe considerar el alcance que se espera lograr, el presupuesto disponible y los objetivos educativos del programa. Así, se puede optar por canales individuales, grupales o masivos. En este contexto, diseñar canales que fomenten

simultáneamente la comprensión financiera y el desarrollo de habilidades tecnológicas se ha convertido en una prioridad dentro de los programas contemporáneos de educación financiera.

A continuación, se presenta una clasificación de los canales y materiales más utilizados, destacando sus características clave para facilitar una elección alineada con las condiciones y necesidades del público objetivo.

TIPOS DE INTERVENCIÓN	CANAL		ALCANCE		
	PRESENCIAL	DIGITAL	MASIVO	GRUPAL	INDIVIDUAL
Campañas de sensibilización	✓	✓	✓		
Programas de televisión	✓		✓		
Programas radiales	✓		✓		
Charlas tradicionales	✓			✓	
Capacitaciones presenciales	✓			✓	
Talleres y conferencias	✓	✓		✓	
Seminarios	✓	✓		✓	
Programas de formación acreditados	✓			✓	
Asesoría personalizada	✓				✓
Cursos virtuales		✓	✓		
Microcursos digitales (WhatsApp)		✓			✓

Fuente: Adaptado de Hoja de ruta por fases para el diseño de un programa de educación financiera efectivo de CAF (2022).

d) Diseñar los materiales y/o herramientas educativas

La selección de materiales y herramientas educativas en un programa de educación financiera es tan estratégica como la elección del canal de entrega. Estos recursos deben adaptarse a las características del público objetivo, considerando factores como su nivel de alfabetización, idioma, contexto cultural, edad y familiaridad con la tecnología. Por ejemplo, en el caso de poblaciones indígenas o migrantes, resulta fundamental que los materiales estén disponibles en su lengua materna y con referencias culturales pertinentes. Asimismo, los formatos deben ser visualmente claros, accesibles y diseñados para facilitar la comprensión y el aprendizaje autónomo.

Los materiales seleccionados deben estar alineados con el canal elegido: si se opta por canales presenciales, se priorizan elementos físicos como guías, cartillas, hojas de trabajo o materiales lúdicos; mientras que en canales digitales predominan los objetos virtuales de aprendizaje, como videos, trivias, simuladores o calculadoras en línea. La siguiente tabla clasifica los materiales y herramientas educativas según sus características —medio, alcance y uso curricular—, lo que facilita identificar cuáles pueden ser más adecuados según el tipo de intervención y población a la que se dirige.

MATERIALES Y HERRAMIENTAS EDUCATIVAS SEGÚN SUS CARACTERÍSTICAS								
		MEDIO		ALCANCE			CURRICULAR	
		Tradi- cionales	Digita- les	Masivo	Grupal	Indivi- dual	Si	No
MATERIALES	Folletos	✓			✓		✓	✓
	Cartillas	✓			✓		✓	✓
	Libros	✓					✓	✓
	Infografías	✓		✓			✓	✓
	Juegos		✓		✓		✓	✓
	Objetos virtuales de aprendizaje (trivias, infografías, videos, etc.)		✓		✓		✓	✓
	Calculadoras en línea		✓	✓				✓

Fuente: Adaptado de Hoja de ruta por fases para el diseño de un programa de educación financiera efectivo de CAF (2022).



Diseño claro y accesible

Use micro aprendizajes para evitar sobrecarga cognitiva y presente la información con claridad y enfoque positivo, aprovechando el efecto marco. Incluya reglas de dedo para facilitar decisiones y limite las opciones para evitar la parálisis por análisis.



Comunicación con enfoque de género

Use lenguaje incluyente y no sexista que visibilice a mujeres y diversidades, evitando el genérico masculino y expresando sus voces y experiencias. Evite reproducir estereotipos y roles tradicionales; represente a mujeres y hombres en diversidad de funciones, promoviendo así una comunicación respetuosa, igualitaria y libre de sesgos.

e) Definir la duración y estructura temporal

La planificación de la duración y estructura temporal de un programa de educación financiera es clave para garantizar su efectividad. Esta debe incluir la definición del número total de sesiones, su frecuencia y la duración estimada por módulo o actividad, considerando la disponibilidad y rutina del público objetivo. Es fundamental que el calendario sea flexible y realista, permitiendo la participación sostenida, especialmente en contextos con cargas laborales, de cuidado u otras responsabilidades.

También es necesario definir si la intervención será única o consistirá en una serie de actividades articuladas. Mientras que las actividades únicas pueden servir para sensibilizar, una secuencia de sesiones breves y frecuentes a lo largo del tiempo tiene mayor potencial para consolidar aprendizajes y promover cambios de comportamiento. Este enfoque modular permite reforzar contenidos, mantener la atención y facilitar la aplicación progresiva de lo aprendido.

Finalmente, es importante lograr un balance entre la extensión del programa y el tiempo disponible del grupo participante. La duración total y la carga horaria deben ajustarse a las condiciones socioeconómicas y capacidades del público, evitando el abandono por exceso de exigencias. Por ejemplo, un programa extenso o con tareas fuera de las sesiones puede ser inviable para mujeres con responsabilidades domésticas. Adaptar la estructura temporal a estas realidades es clave para lograr resultados sostenibles.



Finanzas con Flow Diseño de la iniciativa de EF

A partir de los resultados de corto plazo definidos en la teoría de cambio de Finanzas con Flow, y considerando los hallazgos del diagnóstico realizado a mujeres jóvenes emprendedoras de Chocontá —incluidos sus perfiles, barreras de acceso, comportamientos financieros y condiciones socio económicas y tecnológicas—, La Semilla diseñó una iniciativa de educación financiera que busca alcanzar dichos resultados mediante estrategias pedagógicas, metodológicas y tecnológicas alineadas con sus realidades. En este sentido el programa responde a los sesgos de género, la limitada alfabetización digital, la informalidad financiera y la sobrecarga de tareas domésticas identificadas en el diagnóstico, asegurando así una intervención contextualizada, pertinente y efectiva.

Finanzas con Flow adopta una estrategia híbrida que combina dos intervenciones un micro curso digital autogestionado a través de WhatsApp y talleres presenciales bimestrales a lo largo de un año. A continuación, se detallan los elementos de diseño correspondientes a cada tipo de intervención, así como la justificación para su elección.



Finanzas con Flow – Diseño de la iniciativa de EF (continuación 1)

Intervención 1: Microcurso digital autogestionado vía WhatsApp

Contenidos y competencias

El microcurso aborda:

- ⊕ Educación financiera básica: ahorro, planificación del gasto, separación de finanzas personales y del negocio, uso de productos formales como cuentas y créditos.
- ⊕ Educación digital aplicada a las finanzas: uso de herramientas como registros digitales, calculadoras y aplicaciones básicas.
- ⊕ Elementos de empoderamiento económico y reflexión sobre género, especialmente en relación con la toma de decisiones y la autonomía financiera.

Estas temáticas responden a las brechas identificadas en el diagnóstico y a los resultados de corto plazo definidos en la teoría de cambio, especialmente en términos de comprensión de conceptos financieros, reconocimiento de los roles de género y familiarización con herramientas digitales.

Metodología pedagógica

El microcurso está diseñado bajo un enfoque de microaprendizaje, con contenidos estructurados en pequeñas unidades secuenciales de fácil asimilación. La interacción se activa progresivamente a medida que la participante responde a cada estímulo educativo, lo que permite un flujo de aprendizaje personalizado. Se integran técnicas como la repetición espaciada, el aprendizaje contextualizado y la práctica reflexiva, que favorecen la retención de contenidos y la aplicación práctica.

Dado que las participantes enfrentan restricciones significativas de tiempo y carga mental. Este enfoque permite adaptar el aprendizaje a sus ritmos personales y maximiza la retención de contenidos sin requerir conexión continua.

Canales y medios de entrega

El canal principal es WhatsApp Business, por medio del cual se envían mensajes educativos (texto, audio, imagen) de lunes a viernes.

Dado que WhatsApp es una herramienta ampliamente utilizada por las mujeres del segmento objetivo, incluso en zonas rurales y suele estar incluida sin costo en muchos planes móviles, su uso reduce barreras económicas y de acceso. Además, su interfaz familiar facilita la navegación sin necesidad de capacitación adicional.

Materiales y herramientas educativas

Contenidos en formato de texto breve, notas de voz, infografías, microvideos y encuestas.

Estos materiales virtuales están pensados para tener un bajo consumo de datos y uso asincrónico, permitiendo acceso incluso sin conexión constante. La sencillez del formato promueve la apropiación autónoma del conocimiento.

Duración y estructura temporal

Módulos semanales (uno por semana). Cada módulo requiere aproximadamente una hora de dedicación.

Esta estructura es coherente con los ritmos de vida de las participantes, ofreciendo continuidad sin sobrecarga. Favorece la permanencia y reduce la deserción.



Finanzas con Flow

Diseño de la iniciativa de EF (continuación 2)

Intervención 2: Talleres presenciales (bimestral)

Los espacios presenciales permiten profundizar los aprendizajes, promover el diálogo entre pares y generar comunidad.

Contenidos y competencias

- ⦿ Revisión y refuerzo de contenidos clave vistos en el microcurso.
- ⦿ Desarrollo de habilidades de liderazgo económico, toma de decisiones y colaboración.
- ⦿ Reflexión grupal sobre experiencias, barreras y estrategias financieras desde una perspectiva de género.

Estas temáticas responden a los resultados de corto plazo esperados en la teoría de cambio.

Metodología pedagógica

- ⦿ Enfoque participativo, lúdico y experiencial.
- ⦿ Actividades prácticas, ejercicios en grupo, dramatizaciones y dinámicas colaborativas.

Estas estrategias promueven el aprendizaje activo, generan empatía y refuerzan la apropiación del contenido, especialmente entre mujeres con niveles bajos de escolaridad o experiencia en formación formal.

Canales y medios de entrega

- ⦿ Talleres comunitarios realizados en espacios facilitados por la Alcaldía de Chocontá.
- ⦿ Zonas simultáneas de juego y cuidado infantil habilitadas durante cada sesión presencial.

Estos encuentros presenciales responden al deseo de las participantes de “aprender con otras” y contar con apoyo emocional. La inclusión de espacios de cuidado infantil, clave para madres jóvenes, facilita una participación continua y equitativa al reducir barreras asociadas a las tareas de crianza.

Materiales y herramientas educativas

- ⦿ Guías impresas, cuadernos de trabajo, dinámicas con tarjetas y materiales visuales.

La entrega física de materiales complementa lo aprendido digitalmente y facilita el aprendizaje en grupo.

Duración y estructura temporal

- ⦿ Seis talleres durante el año (uno cada dos meses).
- ⦿ Programados los sábados por la mañana para facilitar la asistencia.

La frecuencia bimestral permite consolidar aprendizajes entre sesiones. El horario y el formato están diseñados para minimizar las barreras de tiempo, especialmente en hogares con tareas de cuidado.

El diseño de Finanzas con Flow permite superar barreras estructurales de acceso a la educación financiera identificadas en el diagnóstico, como la falta de tiempo, baja conectividad digital en zonas rurales y la sobrecarga de tareas domésticas. La combinación de formatos garantiza accesibilidad, flexibilidad y profundidad en el aprendizaje, alineándose con los hábitos tecnológicos y las necesidades emocionales y pedagógicas del público objetivo.

1.2.2.2. Diseño de la estrategia de selección, formación de formadores y elaboración de sus materiales didácticos

Al igual que en el diseño general del programa, la estrategia para la selección, formación de formadores y elaboración de sus materiales didácticos debe seguir un proceso sistemático y alineado con los objetivos del programa. La selección de formadores es un paso crítico, ya que son quienes interactuarán directamente con la población objetivo y traducirán los contenidos en experiencias de aprendizaje significativas. Por ello, se deben definir criterios claros que incluyan tanto conocimientos en educación financiera como habilidades pedagógicas, manejo de grupos, empatía y sensibilidad frente a aspectos como género, diversidad cultural o vulnerabilidad social. En contextos específicos, puede ser deseable contar con perfiles comunitarios o locales que generen mayor confianza y conexión con las personas participantes.

Una vez seleccionados, es fundamental ofrecer a los formadores una capacitación integral que combine teoría y práctica, orientada no solo a transmitir contenidos, sino a desarrollar competencias metodológicas para facilitar el aprendizaje. Esta formación debe incluir módulos sobre enfoques pedagógicos activos, el uso de herramientas didácticas, adaptación de contenidos al contexto y resolución de situaciones en el aula. Los materiales de apoyo —como guías metodológicas, plantillas por sesión, recursos visuales y herramientas prácticas— deben ser diseñados para facilitar la implementación coherente del programa. Finalmente, es recomendable evaluar tanto el proceso de formación como el desempeño de los formadores durante la implementación, con el fin de fortalecer la calidad educativa y asegurar la fidelidad del programa a sus objetivos.



Finanzas con Flow

Diseño de la estrategia de selección, formación de formadores y elaboración de sus materiales didácticos

Como parte del enfoque comunitario del programa, se seleccionarán mujeres jóvenes lideresas de Chocotá para asumir el rol de formadoras. La selección considerará su liderazgo social, compromiso con su comunidad y habilidades comunicativas. Estas formadoras serán acompañadas por un capacitador con experiencia en educación financiera, quien brindará apoyo técnico y metodológico durante todo el proceso.

Su proceso de capacitación abordará contenidos clave del programa, herramientas pedagógicas participativas, enfoque de género y técnicas de facilitación en contextos comunitarios. Además, se elaborarán materiales didácticos específicos para las formadoras, incluyendo guías metodológicas, secuencias de actividades, orientaciones de uso de WhatsApp educativo y pautas para dinamizar los talleres presenciales.

1.2.2.3. Diseñar el plan de monitoreo y evaluación

De manera paralela al diseño e implementación del programa, es fundamental definir desde el inicio la estrategia de monitoreo y evaluación (M&E). Esta debe incluir mecanismos claros para hacer seguimiento a la ejecución, medir los resultados e impactos y, cuando sea pertinente, realizar análisis de costo-beneficio. Además, los mecanismos de evaluación deben planificarse desde la etapa de diseño y, en algunos casos, continuar después de la implementación, especialmente cuando se busca medir cambios sostenidos en el comportamiento o en el bienestar financiero de las personas participantes.

La teoría de cambio cumple un rol central en el diseño del plan de M&E, ya que permite establecer con claridad la lógica del programa: qué insumos se requieren, qué actividades se desarrollarán y qué resultados e impactos se esperan. A partir de esta lógica, se pueden definir indicadores relevantes, establecer líneas de base y seleccionar las herramientas adecuadas para el seguimiento y la evaluación. Además, ayuda a alinear los objetivos del programa con las decisiones metodológicas del M&E, facilitando la identificación de qué medir, cómo y en qué momento. Esto no solo fortalece la evaluación, sino que también permite realizar ajustes estratégicos a lo largo del ciclo del programa.

La capacidad de medir el éxito de un programa de educación financiera —en términos de los resultados e impactos definidos en la teoría de cambio— depende directamente de una adecuada implementación del M&E. Sin un monitoreo riguroso, no es posible identificar fallas ni realizar ajustes oportunos durante la ejecución, lo que puede comprometer los resultados, incluso si el diseño fue sólido y pertinente.

Tanto el monitoreo como la evaluación son indispensables. Un programa bien diseñado, pero mal implementado y sin seguimiento puede arrojar resultados decepcionantes en su evaluación, sin que sea posible distinguir si el problema radica en el diseño o en la ejecución. La teoría de cambio permite justamente establecer estas conexiones y tomar decisiones informadas para mejorar.



El **monitoreo** es un proceso de seguimiento permanente a los diferentes componentes de la administración e implementación del programa, lo que implica generar y analizar información y datos de la gestión financiera, del cumplimiento de las actividades y de la satisfacción de los participantes, entre otros. La información resultante del monitoreo puede utilizarse para evaluar el rendimiento de las acciones y actividades del programa. Al comparar los resultados del programa con sus objetivos específicos, el seguimiento puede ayudar a mejorar el diseño, así como la implementación y promover la responsabilidad y el diálogo entre los actores involucrados. El monitoreo en este sentido hace parte del componente operativo del programa de EF.

La **evaluación se define** como una valoración sistemática y objetiva de los resultados e impactos que se obtienen de manera exclusiva gracias a las acciones específicas desarrolladas en el programa, y que están en línea con los objetivos planteados por este. La evaluación de impacto en particular es un tipo de evaluación que trata de responder a preguntas de causa y efecto del programa ¿Cuál es el impacto del programa sobre un resultado de interés? Esta pregunta básica implica una dimensión causal importante, ya que busca solo medir los cambios en los resultados que son directamente atribuibles al programa. En este sentido, la evaluación hace parte del componente técnico del programa de EF.

(Banco Mundial, 2010).

De acuerdo con la OCDE (2012), para la formulación de un sistema de M&E se deben tener en cuenta varios aspectos.



Aspectos para tener en cuenta en la formulación de un sistema de M&E

La implementación de un sistema de M&E es una práctica recomendada a nivel internacional. De acuerdo con la OCDE (2012) los programas de EF deben tener en cuenta los siguientes aspectos frente a la decisión de implementar una estrategia de M&E:

- ⦿ Asignar un presupuesto para la estrategia de M&E de los programas de EF. Los recursos destinados a la evaluación deberían ser proporcionales al costo total del programa.
- ⦿ Incluir un plan de M&E en el diseño de programas de educación financiera, que aplique una metodología rigurosa para la evaluación e incluya análisis de datos cuantitativos y cualitativos.
- ⦿ Se debe tener una estimación precisa de los costos de evaluación antes de finalizar la implementación del programa, esto con el fin de reservar los recursos necesarios o identificar fuentes de financiación adicionales.
- ⦿ Todo nuevo programa debería ser evaluado. La evaluación debe tener la misma importancia que cualquier otro aspecto del programa.
- ⦿ Aunque lo recomendado es que la estrategia de evaluación se defina e implemente simultáneamente con el diseño del programa e implementación del programa, si un programa existe, es recomendable evaluarlo, aunque no todo programa está listo para ser evaluado.

- ⦿ Tanto en el caso de los nuevos programas como de los existentes, el proceso de diseño debe ser colaborativo, para asegurarse de que todas las partes involucradas compartan los objetivos y metas planteadas, y se comprometan a apoyar el proceso de evaluación en sus diferentes etapas. En este sentido, es importante sensibilizar a las partes interesadas respecto de la relevancia de la evaluación.
- ⦿ La evaluación del programa requiere de evaluadores profesionales externos al programa y/o a la entidad responsable del programa, esto añade credibilidad a la evaluación. Los buenos evaluadores tienen los conocimientos necesarios para garantizar un diseño de evaluación sólido.
- ⦿ Determinar la información que se requiere sobre los resultados del programa y aquella vinculada con su ejecución.

Fuente: Adaptado de Hoja de ruta por fases para el diseño de un programa de educación financiera efectivo de CAF (2022).

Teniendo en cuenta la importancia de la estrategia de M&E, a continuación, se describen las estrategias de monitoreo y evaluación de una iniciativa de EF.

a) Diseñar la estrategia de monitoreo de la iniciativa de EF

El monitoreo es un proceso continuo de recolección y análisis de información que permite supervisar la implementación y gestión del programa de educación financiera. Su propósito es asegurar el uso adecuado de los recursos, verificar el cumplimiento de las actividades planificadas y facilitar la toma de decisiones oportunas para mejorar la efectividad del programa.

Un sistema de monitoreo efectivo debe:

- ⦿ Verificar de forma constante que las actividades se ejecuten en los tiempos y condiciones previstas, permitiendo identificar y corregir retrasos o desviaciones.
- ⦿ Detectar fallas en la implementación que puedan afectar el logro de los objetivos.
- ⦿ Dar seguimiento al cumplimiento de los indicadores definidos, apoyando el avance hacia las metas establecidas.

Entre los tipos de monitoreo más relevantes se encuentran: la gestión financiera, la ejecución de actividades y productos y la evaluación de la satisfacción de los participantes.

MONITOREO Y EVALUACIÓN DE LA GESTIÓN Y ADMINISTRACIÓN			
DIMENSIÓN	GESTIÓN FINANCIERA	IMPLEMENTACIÓN	PERCEPCIÓN DE PARTICIPANTES
OBJETIVO	Supervisar el uso de recursos financieros	Verificar ejecución de actividades y productos	Evaluar experiencia y aceptación del público
PREGUNTA CLAVE	¿Cómo se usaron los recursos?	¿Se implementó según lo planificado?	¿Cómo valoraron el programa los participantes?
CLAVES	Identifica costos reales	Detecta fallas y aciertos	Detecta fortalezas y debilidades percibidas
	Útil para ajustes y presupuestos futuros	Requiere info en tiempo real	
FUENTES	Presupuestos, facturas, reportes contables	Planillas, evaluaciones, reuniones de equipo	Encuestas, grupos focales, entrevistas al personal

Fuente: Adaptado de Hoja de ruta por fases para el diseño de un programa de educación financiera efectivo de CAF (2022).

b) Diseñar la estrategia de evaluación de la iniciativa de EF

La evaluación es una herramienta esencial para conocer el desempeño real de un programa de educación financiera. Permite identificar intervenciones exitosas para ser escaladas y detectar áreas de mejora o reasignación de recursos en aquellas que no logran sus objetivos. Por ello, toda iniciativa de educación financiera debe contar con una estrategia de evaluación desde su diseño, adaptada a su escala, propósito y recursos disponibles.

Existen dos tipos principales de evaluación: la evaluación de resultados y la evaluación de impacto. Las primeras permiten identificar cambios observables en conocimientos, actitudes o comportamientos financieros en línea con los objetivos del programa. Se basan en indicadores medidos antes y después de la intervención, a través de encuestas o instrumentos estructurados. Son más accesibles en términos técnicos y presupuestarios y adecuadas para la mayoría de los programas, especialmente aquellos en etapas tempranas o con alcance limitado.

En cambio, las evaluaciones de impacto buscan determinar si los cambios observados pueden atribuirse directamente al programa, respondiendo a la pregunta contrafactual: ¿qué habría sucedido con los beneficiarios si no hubieran participado? Para ello, requieren diseños más complejos, como ensayos controlados aleatorios o metodologías cuasiexperimentales. Aunque proporcionan evidencia más robusta, su implementación implica mayores exigencias en cuanto a tiempo, capacidades técnicas, financiamiento y calidad de datos.

Cuando un programa está listo para una evaluación de impacto, realizarla puede ofrecer beneficios significativos. Además de permitir un uso más eficiente de los recursos, esta evaluación ayuda a verificar si se están logrando los objetivos propuestos y si hay efectos reales sobre las capacidades financieras de la población. La evidencia generada no solo orienta mejoras internas, sino que también respalda la continuidad o ampliación del financiamiento, al demostrar resultados positivos ante donantes o aliados estratégicos.

Asimismo, contribuye al conocimiento colectivo sobre qué funciona en educación financiera, generando aprendizajes útiles para otros programas. Finalmente, publicar y socializar los resultados fortalece la rendición de cuentas y promueve una cultura de transparencia institucional.

Es importante destacar que no todas las iniciativas requieren una evaluación de impacto. Estas evaluaciones son más pertinentes en programas maduros, de escala significativa o cuando se busca influir en políticas públicas o atraer financiamiento a gran escala. Para programas piloto, intervenciones de bajo costo o iniciativas exploratorias, una evaluación de resultados bien estructurada puede ser suficiente para extraer aprendizajes valiosos y orientar decisiones.

Finalmente, cuando se ha realizado una evaluación de impacto, es recomendable realizar un análisis de costo-efectividad que dé respuesta a qué tan eficiente es el programa dada la magnitud de su impacto y del costo de implementación.



Evaluación con Enfoque de Género

Asegure que los instrumentos de evaluación recojan variables sociodemográficas clave —incluido el género— para permitir un análisis diferenciado. Esto facilitará identificar brechas, necesidades y resultados específicos entre grupos, fortaleciendo la equidad y la eficacia del programa.



Finanzas con Flow Diseño del Plan de M&E

Dado que *Finanzas con Flow* es una iniciativa piloto de alcance limitado, su plan de M&E se enfoca en tres componentes: el monitoreo de procesos, la evaluación de resultados de corto plazo y el seguimiento a indicadores estratégicos asociados a los objetivos definidos en la fase de preparación. Esta estructura permite validar el funcionamiento del programa, orientar mejoras inmediatas y hacer seguimiento al progreso hacia sus objetivos macro, sin requerir aún una evaluación de impacto.

El monitoreo de procesos se centra en verificar la implementación adecuada de las actividades clave: participación en el microcurso digital, asistencia a talleres presenciales, uso de materiales educativos y funcionamiento de espacios de cuidado infantil. Se aplicarán registros automáticos, listas de asistencia y encuestas breves.

La evaluación de resultados de corto plazo medirá los efectos inmediatos del programa en conocimientos financieros, uso de herramientas digitales, percepción de autonomía económica y reflexión sobre roles de género. Se usarán encuestas pre y post, autodiagnósticos y ejercicios reflexivos.

Finalmente, se incorpora un seguimiento a indicadores estratégicos que permiten observar el avance hacia los resultados esperados en la teoría de cambio. Estos indicadores incluyen, entre otros:

- ⦿ Nivel de comprensión de conceptos financieros clave.
- ⦿ Nivel de apropiación de herramientas digitales aplicadas a las finanzas.
- ⦿ Capacidad para tomar decisiones económicas informadas y autónomas.
- ⦿ Reconocimiento de barreras de género en el ámbito financiero.

Estos indicadores serán monitoreados periódicamente y comparados con las metas definidas, permitiendo a *La Semilla* evaluar si la intervención avanza en la dirección deseada. Si los resultados son favorables y el programa se expande, se considerará la implementación de una evaluación de impacto con apoyo externo.

1.2.3. Componente operativo en la fase de diseño

La implementación del componente operativo, alineada con las definiciones del componente técnico en la fase de diseño, garantiza la viabilidad de la intervención y su ejecución efectiva, asegurando que cada decisión técnica cuente con el respaldo logístico, administrativo y presupuestario necesario.

La planificación operativa incluye cuatro dimensiones clave, definidas a partir del diseño técnico de la iniciativa, el plan de monitoreo y evaluación (M&E) y la estrategia de formación de formadores desarrollados en el componente técnico. Estas dimensiones permiten traducir el diseño conceptual en un plan de ejecución coherente, articulando objetivos, recursos y capacidades institucionales.

a) Plan de trabajo y cronograma

Se elabora un cronograma detallado que organiza las actividades por fases (diseño, implementación, retroalimentación y escalamiento), define tiempos estimados y asigna responsables institucionales. Este instrumento articula los distintos niveles del programa y asegura la coherencia entre los objetivos técnicos y la capacidad operativa de la entidad ejecutora.

b) Presupuesto definitivo y ejecución técnica

A partir del plan de trabajo y el cronograma, se define el presupuesto total del programa. Este contempla los costos técnicos (producción de contenidos, materiales educativos, facilitación, M&E) y operativos (salarios, transporte, espacios físicos, conectividad, incentivos, refrigerios y tecnología, entre otros). En este marco, se detallan planes operativos específicos:

Plan de compras: Incluye materiales educativos, herramientas pedagógicas, equipos tecnológicos, licencias de software, edición e impresión y adaptaciones culturales o de accesibilidad de materiales y/o herramientas.

Plan de contrataciones: Define la vinculación del personal técnico y operativo (facilitadores, diseñadores instruccionales, expertos pedagógicos, personal logístico, administrativo y consultores de evaluación).

c) Identificación de riesgos y contingencias

Se identifican posibles obstáculos operativos, normativos, tecnológicos y comunitarios, así como limitaciones institucionales. Se evalúan capacidades técnicas, logísticas y financieras para anticipar brechas y definir apoyos externos si es necesario. Con base en ello, se diseñan estrategias de mitigación y planes de contingencia que aseguren la continuidad del programa.

d) Coordinación logística integral

Esta dimensión articula todas las necesidades logísticas necesarias para la implementación. Incluye:

- ⦿ **Definir la estrategia de convocatoria y vinculación de participantes**, considerando tanto los canales de difusión como los mecanismos de registro y seguimiento. Esta estrategia debe adaptarse a las características socioculturales, geográficas y tecnológicas del grupo objetivo, lo cual implica seleccionar medios efectivos (como redes sociales, mensajes de texto, radio comunitaria, voceros locales o alianzas institucionales) para asegurar un alcance adecuado. Asimismo, debe contemplar procesos claros y accesibles de inscripción que reduzcan barreras de participación, especialmente para poblaciones vulnerables. La estrategia también debe incluir acciones de seguimiento para confirmar la participación activa, reducir la deserción y mantener el compromiso de los beneficiarios a lo largo del programa, como recordatorios personalizados, contacto telefónico o incentivos de permanencia, según corresponda al contexto.
- ⦿ Planificar con el equipo técnico y, de acuerdo con las características del diseño definido para la iniciativa, **la operación y logística del cronograma de actividades formativas** para capacitadores y para el público objetivo. Esta coordinación implica no solo establecer fechas y horarios coherentes con la disponibilidad del público objetivo y del equipo de facilitadores, sino también asegurar que cada sesión cuente con los recursos necesarios para su desarrollo. Entre estos requerimientos logísticos se encuentran la reserva de espacios físicos adecuados (cuando la modalidad sea presencial o híbrida), la disponibilidad de conectividad estable para sesiones virtuales, el suministro de materiales pedagógicos y la provisión de refrigerios para los participantes cuando corresponda. Asimismo, es importante prever aspectos como el transporte, accesibilidad de los lugares de formación y la implementación de mecanismos de registro y asistencia.
- ⦿ Coordinar con el equipo técnico la **logística para la aplicación de los instrumentos de recolección de información**, lo cual implica asegurar que el proceso se desarrolle de manera ordenada, eficiente y en línea con los objetivos del plan de monitoreo y evaluación (M&E). Esta coordinación abarca la definición de fechas y horarios para la aplicación de encuestas, entrevistas, grupos focales u otras herramientas, así como la selección y preparación de los espacios físicos o plataformas virtuales necesarias para su ejecución. También incluye la gestión de los materiales requeridos (formularios impresos o digitales, dispositivos electrónicos, papelería), la convocatoria y orientación de los participantes, y la capacitación del personal encargado de aplicar los instrumentos. Además, se deben establecer mecanismos para el registro y resguardo de la información recolectada, asegurando su confidencialidad, calidad y trazabilidad. Esta labor es clave para generar datos útiles y confiables que permitan evaluar el desempeño y los resultados del programa.

- ⦿ Coordinar con el equipo técnico el **diseño de incentivos**. Es fundamental que los incentivos, sean monetarios (bonos, premios, vales) o no monetarios (certificados, reconocimientos, acceso preferente a servicios o eventos), estén alineados con los comportamientos que se desean promover, como la asistencia sostenida, la participación activa, o la aplicación práctica de los contenidos. Además, deben ser coherentes con el presupuesto definido preliminarmente planteado en la fase de preparación. También es clave definir claramente los criterios para su entrega, asegurando transparencia y equidad, así como prever posibles efectos no deseados, como la dependencia o la desmotivación una vez finalizado el incentivo.

Aunque no todo programa requiere la implementación de incentivos, estos pueden ser especialmente útiles en contextos donde el grupo objetivo enfrenta dificultades para priorizar el aprendizaje debido a limitaciones de tiempo, recursos o interés inicial. También son recomendables cuando el programa requiere un alto nivel de compromiso (asistir a varias sesiones, completar tareas, o responder instrumentos de evaluación).



Finanzas con Flow **Componente operativo en la fase de diseño**

La implementación de Finanzas con Flow se organiza en cinco áreas operativas clave, alineadas con su diseño técnico híbrido (microcurso por WhatsApp y talleres presenciales bimestrales), así como con su plan de monitoreo y evaluación de resultados.

Plan de trabajo y cronograma: El cronograma incluye actividades técnicas y logísticas previas, durante y posteriores a la ejecución del programa. Por ello, se definió un ciclo operativo de tres años, con un año de implementación intensiva y dos de seguimiento y ajustes. Las acciones previstas abarcan el diseño y entrega semanal del microcurso digital, la realización bimestral de talleres presenciales (los sábados), la formación de formadoras, y la ejecución de procesos de monitoreo y análisis de resultados.

Presupuesto y ejecución: Con base en el plan de trabajo, se estimó un presupuesto total de 50.000 USD: 45.000 USD destinados directamente a la ejecución del programa y 5.000 USD como fondo de contingencia. Este presupuesto cubre el desarrollo de contenidos, implementación del microcurso, facilitación de talleres, producción e impresión de materiales, incentivos simbólicos, seguimiento y evaluación, así como la contratación de facilitadores, diseñadoras, personal logístico y analistas.

Riesgos y capacidades: Se identificaron riesgos operativos como la baja conectividad en zonas rurales y la sobrecarga doméstica de las participantes. Para mitigarlos, se diseñaron contenidos asincrónicos de bajo consumo de datos y se incluyeron espacios de cuidado infantil durante los talleres. También se reconocen limitaciones institucionales que podrían requerir apoyo externo, particularmente para procesos de automatización y análisis técnico.

Logística y formación: La convocatoria se hará por medios radiales y a través de la Alcaldía Municipal. El programa incluye la selección y capacitación de lideresas locales como formadoras, quienes estarán acompañadas por un experto en educación financiera. Se coordina además la entrega de materiales, la disponibilidad de espacios físicos a través de alianzas con la alcaldía y la gestión de participación y seguimiento vía WhatsApp.



FASE 3

Implementación

La fase de implementación es el momento en que el programa de educación financiera se lleva a la práctica, traduciendo el diseño técnico en las acciones concretas dirigidas a la población objetivo definidas en la fase de diseño. Implica ejecutar las actividades planificadas para el desarrollo de la iniciativa y monitorear en tiempo real la calidad del proceso, así como evaluar los resultados y/o su impacto.

A diferencia de otras fases del programa, en la implementación los componentes técnico y operativo se articulan de forma estrecha y simultánea. El éxito de esta etapa depende en gran medida de una coordinación efectiva entre ambos, tanto para ejecutar el programa como para adaptarse oportunamente a imprevistos que puedan surgir. Por ello, resulta fundamental que en la fase de diseño se haya conformado adecuadamente el equipo responsable, incluyendo al coordinador logístico o de campo, capacitadores y personal de apoyo. En este sentido en esta fase se presentan de manera unificada los componentes técnico y operativo.

1.3.1. Componentes técnico y operativo en la fase de implementación

La fase de implementación exige una coordinación precisa entre los componentes técnico y operativo, especialmente cuando el programa se desarrolla de forma presencial. A continuación, se detallan los pasos estratégicos para su ejecución.

1.3.1.1. Realizar un piloto

Antes de implementar a gran escala una iniciativa de educación financiera, es recomendable realizar un piloto que permita validar su diseño técnico y operativo.



El piloto es una prueba controlada que permite validar la funcionalidad real del programa antes de su implementación a gran escala. Su propósito es identificar de forma temprana posibles fallas en contenidos, metodologías, materiales, logística o interacción con los beneficiarios, permitiendo realizar ajustes proactivos que aseguren una implementación eficiente y con alta calidad técnica.

El piloto se realiza con un grupo reducido de personas que representan al público objetivo, con el fin de probar cómo funciona el programa en condiciones reales. Puede incluir el envío de un módulo digital para evaluar su claridad y facilidad de uso, la aplicación de encuestas para validar el lenguaje y la comprensión, o sesiones presenciales que permitan observar la interacción grupal, ajustar la logística y validar herramientas didácticas. Incluso un piloto de pequeña escala puede generar aprendizajes clave que mejoren significativamente la calidad de la implementación general. Su alcance dependerá del tiempo y recursos disponibles, pero siempre constituye una inversión estratégica para asegurar la efectividad del programa.

Implementar una fase piloto controlada del programa permite:

- ⦿ Validar en campo el programa en su conjunto (contenidos, metodologías, tiempos y herramientas, instrumentos de evaluación etc.).
- ⦿ Identificar barreras logísticas, pedagógicas o tecnológicas durante la ejecución.
- ⦿ Recoger evidencia de desempeño inicial y percepciones de los participantes.
- ⦿ Afinar el protocolo de M&E desde el inicio.

Desde el componente operativo, es esencial planificar cuidadosamente la logística y la convocatoria para la realización del piloto. Esto incluye definir el lugar, los horarios, los recursos materiales necesarios y asegurar la participación de un grupo representativo de la población objetivo. Una logística bien estructurada permitirá que el piloto se desarrolle en condiciones lo más cercanas posible a las de la implementación real, facilitando así la identificación de ajustes requeridos en tiempo y forma.

1.3.1.2. Realizar la capacitación de capacitadores y/o tutores

Desde lo técnico, este paso es crucial para asegurar que quienes estarán a cargo de la entrega formativa del programa no solo dominen los contenidos, sino también la metodología pedagógica y sean capaces de contextualizarla según las características y necesidades del grupo beneficiario. La capacitación debe ser integral, combinando dimensiones conceptuales, técnicas, pedagógicas y actitudinales, con el fin de preparar facilitadores capaces de crear ambientes de aprendizaje participativos, inclusivos y efectivos.

La formación de los facilitadores, tutores temáticos o tecnológicos (según la modalidad del programa), debe abarcar:

- ⦿ Comprensión del contexto socioeconómico y cultural del público objetivo.
- ⦿ Dominio de los contenidos temáticos y metodologías pedagógicas.
- ⦿ Manejo de situaciones grupales y resolución de dudas con apoyo del coordinador logístico.
- ⦿ Uso de canales y herramientas digitales (si aplica).
- ⦿ Enfoque de género y principios de economía del comportamiento.

Desde el componente operativo, es necesario llevar a cabo una planificación detallada que garantice el desarrollo fluido de la capacitación. Esto implica realizar la convocatoria de los facilitadores, asegurar los espacios adecuados para las sesiones, reservar los equipos requeridos, preparar los materiales didácticos, y coordinar aspectos logísticos como refrigerios y cualquier otro recurso que se considere pertinente según la modalidad y duración de la formación.

Adicionalmente, de manera conjunta desde los componentes técnico y operativo, se debe definir e implementar una estrategia clara de comunicación interna. Es fundamental que los capacitadores reciban formación específica sobre esta, incluyendo los mecanismos establecidos para reportar al líder de capacitación y resolver oportunamente cualquier eventualidad de carácter operativo, logístico y/o técnico.

La estrategia de coordinación debe contemplar canales de comunicación permanentes entre el líder de capacitación, los capacitadores y/o tutores, que faciliten la atención de situaciones en tiempo real. Una práctica común es la creación de un chat de mensajería instantánea donde se reporten incidencias logísticas durante las capacitaciones, así como dudas de los participantes, que no logren ser resueltas por el tutor o capacitador y que pueden ser canalizadas directamente hacia el experto temático. En programas virtuales, este flujo de comunicación suele gestionarse a través de la plataforma o aplicación (APP) utilizada, permitiendo a los beneficiarios enviar sus consultas de manera directa.

1.3.1.3. Realizar los ajustes técnicos y operativos a la iniciativa a partir de los hallazgos del piloto

Con base en la información recolectada durante el piloto —a través de observaciones, encuestas, entrevistas o grupos focales— se deben realizar los ajustes necesarios tanto en el componente técnico como en el operativo del programa. Esto incluye la revisión y mejora de contenidos, metodologías, herramientas tecnológicas, tiempos, logística y estrategias de comunicación, con el fin de alinear la iniciativa a las necesidades reales y contextuales de la población objetivo antes de su implementación definitiva.

1.3.1.4. Realizar la convocatoria del público objetivo

De acuerdo con la estrategia de convocatoria definida en la fase de diseño, se debe invitar al público objetivo de la capacitación, asegurando que los canales, mensajes y tiempos de difusión sean adecuados para maximizar su alcance y participación.

1.3.1.5. Ejecutar a cabalidad el plan de implementación de la iniciativa

La implementación del programa es el momento central donde se materializa la propuesta pedagógica diseñada, y por tanto debe ejecutarse con rigurosidad, flexibilidad operativa y enfoque en la experiencia de aprendizaje. Cada sesión o módulo debe ser ejecutado conforme a lo previsto, con énfasis en la generación de aprendizajes significativos, participación activa y adaptación a las dinámicas del grupo.

Esto implica realizar los procesos de formación y capacitación, ya sean presenciales o virtuales, del programa a los beneficiarios, por parte de los capacitadores y/o tutores. Es importante, asegurarse de que se dé una implementación adecuada del programa que cumpla con los requisitos discutidos en las fases anteriores para garantizar el éxito en el cumplimiento de los objetivos.

Realizar la entrega formativa del programa, asegurando:

- ⦿ Ejecutar el programa conforme al plan de trabajo.
- ⦿ Implementar el proceso de formación de acuerdo con los parámetros definidos en el diseño de la iniciativa.
- ⦿ Seguimiento al desempeño del facilitador y nivel de participación del grupo.
- ⦿ Desde lo operativo, se debe garantizar la disponibilidad de los espacios, herramientas, materiales, conectividad y demás requerimientos definidos en el diseño de la iniciativa:

- Ⓢ **Espacios físicos y/o virtuales para el desarrollo del programa.** Para esto es importante tener en cuenta que los espacios tanto físicos como virtuales deben ser de fácil acceso por parte del grupo objetivo. En algunos casos, esto puede requerir que en el marco del programa se contraten servicios de transporte para los capacitados. Además, los espacios deben ser entornos propicios para el aprendizaje, ordenados, limpios y contar con los medios y herramientas necesarias.
- Ⓢ **Alistamiento y envío de materiales:** Asegurar que los capacitadores cuenten con los implementos y equipos necesarios (papelógrafos, video beam, etc.), así como con los materiales de apoyo (cartillas, instrumentos de evaluación, lápices, calculadoras, entre otros). La falta de estos insumos puede limitar la correcta ejecución de la capacitación.
- Ⓢ **Alimentación:** Coordinar la provisión de refrigerios o alimentos durante las sesiones de capacitación, especialmente en programas presenciales o de larga duración. La entrega de alimentación adecuada contribuye a mantener la atención, motivación y bienestar de los participantes, especialmente cuando pertenecen a poblaciones vulnerables o deben desplazarse largas distancias. Es importante considerar preferencias culturales, restricciones alimentarias y asegurar una distribución organizada que no interfiera con el desarrollo de la jornada formativa.
- Ⓢ **Conectividad:** En iniciativas virtuales o híbridas, garantizar el acceso estable a internet es esencial para asegurar la participación continua y efectiva. Esto puede implicar prever la entrega de paquetes de datos, habilitación de espacios comunitarios con conexión, o la utilización de plataformas que consuman pocos recursos.
- Ⓢ **Entrega de incentivos:** Si el diseño de la iniciativa contempla incentivos, estos deben entregarse durante la fase de implementación, generalmente al finalizar los procesos formativos. Pueden ser monetarios o no monetarios, y su propósito es motivar la participación en el programa y, en su caso, en la estrategia de M&E. Es clave llevar un registro de su entrega, firmado por los receptores, para fines de control y reporte a los financiadores. Cabe señalar que no todos los programas requieren incentivos, como ocurre en la educación financiera escolar.
- Ⓢ **Devolución de materiales:** Finalizada la implementación, se debe gestionar la recolección de materiales, equipos e incentivos no utilizados por parte del personal logístico y los capacitadores, conforme al inventario establecido.

1.3.1.6. Ejecutar a cabalidad el plan de monitoreo y evaluación

Desde lo operativo, es fundamental ejecutar la implementación del Plan de Monitoreo y Evaluación (M&E) definido durante la fase de diseño. Su aplicación rigurosa permite construir una base de información sólida e integral que documente tanto los resultados intermedios como los finales del programa, y genere evidencia útil para la toma de decisiones orientadas a la mejora continua, la rendición de cuentas o el eventual escalamiento de la iniciativa.

Esto implica llevar a cabo los ejercicios de monitoreo definidos previamente, así como ejecutar la estrategia de evaluación seleccionada, ya sea centrada en resultados o en impacto. En cuanto al monitoreo, es clave asegurar que los mecanismos, herramientas y protocolos establecidos se implementen de manera constante a lo largo del desarrollo del programa. Idealmente, estos deben permitir la recolección de información en tiempo real o con la mayor frecuencia posible, de modo que se puedan identificar y corregir rápidamente desviaciones, cuellos de botella u oportunidades de mejora operativa.

Respecto a la evaluación, desde lo operativo se debe coordinar la correcta aplicación de los instrumentos definidos en el Plan de M&E, tales como encuestas de línea base y línea de salida, entrevistas, grupos focales o pruebas de conocimiento, según corresponda. Esto requiere garantizar que los espacios, los tiempos, los materiales y el personal estén disponibles para que el proceso evaluativo se realice de manera ordenada, ética y confiable, asegurando la calidad y representatividad de la información recolectada.

Toda la información recopilada en el marco del Plan de Monitoreo y Evaluación debe ser sistematizada y cargada de manera progresiva en un archivo central del programa, que actúe como repositorio único y organizado de la evidencia generada. Este archivo debe incluir, entre otros, listas de asistencia, registros de entrega de materiales, constancias de entrega de incentivos, formularios diligenciados de evaluaciones (línea de base y línea de salida) y registro fotográfico de las actividades. En el caso de los programas implementados mediante canales virtuales, es recomendable que la plataforma o aplicación utilizada esté configurada para registrar automáticamente la asistencia, aplicar las evaluaciones y generar reportes de resultados de forma automática. Esto no solo optimiza los procesos operativos, sino que mejora la calidad y oportunidad de la información disponible para la gestión y evaluación del programa.

1.3.1.7. Retroalimentación y ajustes ágiles a lo largo de la implementación

La capacidad de adaptación es fundamental en contextos diversos y dinámicos, por lo que este paso busca institucionalizar un mecanismo técnico de retroalimentación continua. A partir del análisis sistemático de la información generada por el Plan de Monitoreo y Evaluación (M&E) —como observaciones de campo, comentarios de participantes o registros operativos—, deben identificarse de forma oportuna posibilidades de mejora que se puedan ajustar con cambios sencillos. Esto permite realizar ajustes en tiempo real que mantengan la relevancia, coherencia y efectividad del programa sin interrumpir su implementación.

1.3.1.8. Documentar el proceso de implementación

La sistematización es fundamental para convertir la experiencia de implementación en conocimiento aplicable a futuras versiones del programa. Documentar de manera ordenada y analítica los aprendizajes, retos enfrentados, soluciones implementadas y buenas prácticas permite fortalecer los procesos de evaluación, mejora continua y escalabilidad, además de facilitar la rendición de cuentas técnica y pedagógica ante actores clave. Para ello, se recomienda:

- 🕒 Registrar de forma continua las adaptaciones realizadas, los desafíos encontrados y las respuestas operativas o técnicas aplicadas.
- 🕒 Elaborar reportes técnicos parciales que permitan retroalimentar al equipo durante la ejecución.
- 🕒 Sistematizar los hallazgos y resultados parciales que puedan convertirse en insumos valiosos para la evaluación integral de la iniciativa, la toma de decisiones y la posible réplica o escalamiento del programa.



Finanzas con Flow

Componentes técnico y operativo en la fase de diseño

A partir del diseño técnico y metodológico de *Finanzas con Flow*, se definió una estrategia de implementación que responde de forma integral a las condiciones sociales, tecnológicas y económicas del grupo objetivo. La fase de implementación contempla acciones articuladas entre los componentes técnico y operativo del programa, asegurando una ejecución efectiva y adaptativa que maximiza la pertinencia y la calidad de la experiencia educativa.

Dado el carácter híbrido del programa, que combina un microcurso digital autogestionado vía WhatsApp con talleres presenciales bimestrales, la implementación se estructura como se presenta a continuación.

Piloto del programa: Con el fin de validar la funcionalidad real del programa antes de su implementación a una mayor escala, se realizó una prueba piloto con 30 mujeres emprendedoras de Chocontá (muestra representativa). Este piloto permitió evaluar contenidos digitales, dinámicas presenciales, materiales pedagógicos y procedimientos logísticos en condiciones reales.

Durante esta etapa se enviaron contenidos del primer módulo digital a través de WhatsApp, se facilitó un taller presencial y se aplicaron instrumentos breves de retroalimentación. Los hallazgos permitieron identificar ajustes necesarios para mejorar la claridad del lenguaje, la duración de las sesiones, la pertinencia de los ejemplos y la logística de convocatoria.

Capacitación de formadoras comunitarias: La implementación contempla una estrategia de formación de formadoras basada en la identificación de mujeres lideresas de Chocontá con alto compromiso social. Estas formadoras recibieron una capacitación intensiva en los contenidos temáticos del programa, técnicas de facilitación participativa, uso de herramientas digitales y enfoque de género.

La capacitación incluyó simulaciones de sesiones, revisión de materiales didácticos y establecimiento de canales de comunicación internos. Se fortalecieron sus habilidades pedagógicas y su comprensión del contexto local, lo que asegura una entrega formativa coherente, empática y adaptada a las realidades de las participantes.

Ajustes post-piloto: Con base en los hallazgos del piloto, se realizaron ajustes técnicos y operativos que optimizaron la experiencia educativa. Entre los principales cambios se destacaron la simplificación de mensajes digitales y la mejora de las herramientas de seguimiento (listas de asistencia, formularios de evaluación, pautas logísticas). Estos ajustes permitieron alinear la iniciativa a las condiciones reales de conectividad, disponibilidad de tiempo y necesidades de aprendizaje del grupo objetivo.

Convocatoria a participantes: Para garantizar una participación masiva al programa, se activaron estrategias de convocatoria a través de medios radiales, redes comunitarias y alianzas con la Alcaldía de Chocontá, también mediante las redes sociales de *La Semilla*. Se difundieron mensajes accesibles y culturalmente pertinentes, promoviendo la participación voluntaria y consciente. La inscripción se realizó mediante formularios físicos y digitales, asegurando la trazabilidad del proceso.

Entrega formativa del programa: La implementación combinó la entrega secuencial de módulos digitales semanales a través de WhatsApp Business con talleres presenciales realizados cada dos meses. Las facilitadoras lideraron ambos espacios, apoyadas por un equipo logístico y técnico. Cada módulo digital incluyó mensajes de texto, audios breves, infografías y ejercicios interactivos. Los talleres presenciales permitieron reforzar aprendizajes, compartir experiencias y desarrollar habilidades colaborativas, para estos últimos, se habilitaron zonas de cuidado y recreación infantil y se ofrecieron refrigerios para las participantes y sus hijos, garantizando condiciones de aprendizaje adecuadas.

Monitoreo y evaluación: Durante toda la implementación se ejecutó el Plan de Monitoreo y Evaluación, con herramientas como encuestas pre y post, registros de participación, autodiagnósticos y observación de

sesiones. Esto permitió generar evidencia continua sobre el avance hacia los resultados esperados y aplicar mejoras en tiempo real. El uso de WhatsApp Business permitió un seguimiento automatizado del microcurso, mientras que los talleres contaron con observadores y protocolos de evaluación.

Retroalimentación y ajustes continuos: A lo largo de la implementación se promovió una cultura de mejora continua. Se establecieron reuniones mensuales de retroalimentación con las formadoras, se analizaron las encuestas de satisfacción de las participantes y se ajustaron algunas dinámicas y estrategias pedagógicas aplicadas en los talleres presenciales según los hallazgos emergentes.

Sistematización del proceso: Para consolidar el aprendizaje institucional, se documentó de manera rigurosa todo el proceso de implementación. Se generaron informes técnicos parciales, registros de campo, testimonios y fotografías que alimentarán futuras versiones del programa y permitirán su escalamiento. Esta sistematización permite reconocer buenas prácticas, aprendizajes clave y desafíos enfrentados, contribuyendo a la replicabilidad de *Finanzas con Flow* en otros contextos rurales con características similares.



FASE 4

Evaluación y expansión

En esta fase se realiza la evaluación integral del programa, basada en los insumos generados por el plan de monitoreo y evaluación aplicado durante la fase de implementación. El análisis permite determinar si se cumplieron los objetivos establecidos y medir el impacto alcanzado. Con base en estos resultados, se generan recomendaciones para el ajuste del programa y se elaboran argumentos técnicos sólidos que respalden la gestión de nueva financiación, ya sea para su continuidad, ampliación o escalamiento a otras poblaciones o territorios.

1.4.1. Componente técnico en la fase de evaluación y expansión

La fase de evaluación y escalamiento reviste una importancia estratégica en el proceso de un programa de educación financiera (EF), pues permite validar si se cumplieron los supuestos y objetivos definidos en la teoría de cambio, y, en caso afirmativo, fundamentar decisiones para su expansión.

En primer lugar, en esta fase se analizan los resultados obtenidos con la implementación del plan de monitoreo y evaluación (M&E), así como de insumos generados en el seguimiento y la interacción con actores clave del programa, como facilitadores y aliados locales. Estos resultados permiten identificar fallas en la implementación, oportunidades de mejora y acciones correctivas para futuras fases o para el escalamiento del programa. Particularmente, los hallazgos de la evaluación de resultados o de impacto, se convierte en el insumo crítico para la toma de decisiones sobre el futuro del programa, ya que con los mismos no solo se evidencian los resultados y/o impactos, sino también permite validar los mecanismos de cambio planeados en el modelo lógico (teoría de cambio).

Un aspecto clave para determinar la viabilidad del escalamiento de un programa de educación financiera es la definición de criterios claros de éxito. Estos criterios deben incluir no solo la evidencia de impacto positivo en la población objetivo, sino también indicadores de costo-efectividad, sostenibilidad y replicabilidad. Es decir, el programa debe demostrar que puede generar cambios significativos en conocimientos, actitudes o comportamientos financieros a un costo razonable y que sus resultados pueden mantenerse en el tiempo sin depender exclusivamente de recursos extraordinarios. Además, es fundamental que el modelo de intervención sea adaptable a otros contextos sin perder efectividad, lo que implica haber documentado claramente los factores críticos de éxito y las condiciones mínimas requeridas para su implementación. Estos criterios proporcionan una base objetiva para decidir si el programa está listo para escalarse o si requiere ajustes previos.

Los resultados del proceso de evaluación deben comunicarse de manera efectiva. La comunicación estratégica de estos hallazgos es clave tanto para rendir cuentas a los actores involucrados (financiadores, aliados institucionales, ciudadanía) como para sustentar la búsqueda de nuevas fuentes de financiación y justificar el escalamiento del programa. Además, el uso público de la evidencia fortalece la legitimidad del programa y promueve la transparencia.



Finanzas con Flow

Componente técnico de la fase de evaluación y expansión

Tras un año de implementación, Finanzas con Flow concluyó su implementación, junto con la de su plan de M&E orientado a validar su teoría de cambio, probar su efectividad en contexto real y generar aprendizajes para su eventual escalamiento.

El plan de M&E de Finanzas con Flow se estructuró para dar cuenta de los resultados definidos en su teoría de cambio, verificando el cumplimiento progresivo de los efectos de corto, medio y largo plazo esperados. Para la evaluación de resultados se realizó un ejercicio de diferencia de medias entre las pruebas pre y post implementadas a las participantes, estos resultados se complementan con hallazgos relacionados a la estrategia de monitoreo. Los resultados mostraron mejoras significativas a nivel estadístico en todos los dominios evaluados:

Resultados intermedios de corto plazo (3 meses):

🕒 Aprendizaje de conceptos financieros básicos y uso de herramientas digitales:

- 76% de las participantes mejoraron su puntaje en pruebas de conocimientos financieros, validando aprendizajes sobre registro de ingresos, separación de gastos y planificación (incremento promedio 37%).
- 64% reportó utilizar al menos una herramienta digital nueva (como calculadoras móviles, notas de voz, plantillas de registro (incremento promedio 42%).

🕒 Reconocimiento de los efectos del género en su economía:

- 78% identificó cómo los estereotipos de género han influido en su relación con el dinero y su rol económico en el hogar o negocio (incremento promedio 78%).

🕒 Identificación y comprensión de productos financieros formales:

- 59% de las participantes declaró haber accedido por primera vez a información sobre cuentas de ahorro o créditos formales, y 28% inició trámites de apertura (incremento promedio del 32%).

Resultados de mediano plazo (7 meses):

🕒 Mejora sostenida en prácticas de gestión financiera del negocio:

- 37% de las emprendedoras implementaba flujos de caja semanales o mensuales de manera sistemática.

🕒 Asunción de un rol más activo en decisiones económicas:

- 83% manifestó sentirse con mayor capacidad para decidir sobre ingresos, gastos y ahorro, tanto en su hogar como en su negocio.

🕒 **Acceso a productos financieros formales:**

- 34% de las participantes había abierto una cuenta de ahorro o solicitada asesoría para crédito al final del programa.

Resultado de largo plazo: Se evidenció que las mujeres jóvenes emprendedoras de Chocontá fortalecieron su bienestar financiero, mejoraron la gestión de sus negocios y adquirieron mayor autonomía en la toma de decisiones económicas en sus hogares y comunidades. Estas transformaciones estuvieron acompañadas de un cambio de percepción sobre su capacidad y derecho a participar activamente en la economía local y familiar.

Desde lo cualitativo, los grupos focales realizados al cierre del programa confirmaron la pertinencia contextual y emocional de la intervención. Las participantes valoraron profundamente:

- 🕒 Manifestaron sentirse más empoderadas para acceder a servicios financieros, pero desearían que el programa incluyera facilidades concretas para acceder a estos productos.
- 🕒 Valoraron la posibilidad de aprender mientras cuidaban a sus hijos y contar con un espacio solo para mujeres, que facilitó hablar abiertamente sobre discriminación económica y autonomía.

Los resultados obtenidos confirman que los recursos (tecnología, metodología, facilitadoras, materiales adecuados y alianzas locales), combinados con una secuencia pedagógica contextualizada (WhatsApp + talleres), generaron los resultados esperados en conocimientos, prácticas y empoderamiento. El modelo de intervención funcionó como se había previsto, validando la teoría de cambio planteada por el programa.

Los resultados fueron socializados con actores clave, y la solidez de la evidencia fue decisiva para que la Gobernación de Cundinamarca optara por replicar la iniciativa en Suesca, Cucunubá y Villa Pinzón. Asimismo, la Cooperación Alemana manifestó su interés en apoyar una evaluación de impacto durante la fase de expansión.

Teniendo en cuenta los resultados de la etapa 1 de implementación de Finanzas con Flow su expansión hacia Suesca, Cucunubá y Villa Pinzón requiere una adaptación a las condiciones específicas de las mujeres emprendedoras en estos nuevos territorios. Esto implica realizar un diagnóstico que permita comprender sus perfiles productivos, niveles de conectividad digital, barreras socioculturales y grado de acceso previo al sistema financiero formal. Con base en estos hallazgos, se deberán ajustar los módulos del microcurso y las dinámicas de los talleres presenciales para asegurar su pertinencia local. Además, teniendo en cuenta que, aunque la iniciativa mejoró la inclusión financiera, esta estuvo por debajo de lo esperado, se evaluará complementar la iniciativa con estrategias más robustas de inclusión financiera, como alianzas con entidades bancarias para realizar ferias financieras comunitarias y procesos de bancarización asistida.

Por último, al contemplar el escalamiento (hacia nuevas zonas geográficas, comunidades o países), es necesario realizar ajustes integrales: rediseñar el modelo lógico, adaptar los contenidos al nuevo contexto sociocultural y reconfigurar cronograma, presupuesto y público objetivo. Esta etapa requiere una disposición activa a la mejora continua, traduciendo las lecciones aprendidas en ajustes flexibles a metodologías, materiales, canales de entrega y formación de facilitadores. La adaptabilidad es clave para garantizar la pertinencia y efectividad del programa en contextos diversos, por lo que el análisis contextual previo resulta indispensable para una expansión efectiva y ética.

1.4.2. Componente operativo de la fase de evaluación y expansión

El componente operativo de esta fase se encarga de viabilizar las acciones definidas a nivel técnico mediante la gestión de recursos, coordinación logística y articulación con aliados estratégicos. Para ello, es fundamental asegurar los medios necesarios para implementar adecuadamente las actividades de evaluación y preparación para el escalamiento.

En primer lugar, se deben organizar los espacios físicos o virtuales para socializar los avances y resultados del programa con los distintos actores involucrados, incluyendo financiadores, socios institucionales, autoridades locales y representantes de la comunidad beneficiaria. Esta socialización debe incluir presentaciones claras, materiales de apoyo y canales para retroalimentación.

En segundo lugar, si se decide replicar y/o escalar el programa se requiere planificar y coordinar las acciones necesarias para el escalamiento, lo cual implica identificar nuevas zonas de intervención, gestionar alianzas con actores locales, adaptar materiales y metodologías, y ajustar los recursos logísticos (infraestructura, personal, cronograma y presupuesto). Asimismo, se debe considerar la estructuración operativa de pilotos o fases intermedias en los nuevos territorios, asegurando condiciones para el monitoreo riguroso de su implementación.

Por último, es clave prever las necesidades operativas para la evaluación futura del impacto del programa en el mediano y largo plazo. Esto incluye la identificación de posibles fuentes de financiación, la contratación de equipos evaluadores externos si es pertinente, y la definición de mecanismos para el seguimiento sostenido de indicadores clave. Esta dimensión operativa garantiza la sostenibilidad del sistema de evaluación, permitiendo al programa mantener un enfoque de mejora continua y rendición de cuentas.



Finanzas con Flow

Componente operativo de la fase de evaluación y expansión

Una vez sistematizados los resultados de la fase de implementación se organizaron espacios presenciales de socialización en Chocontá y encuentros virtuales con aliados estratégicos. Estos espacios contaron con presentaciones visuales, testimonios de participantes, reportes técnicos y canales abiertos para retroalimentación, lo que permitió compartir aprendizajes y fortalecer compromisos institucionales.

Como resultado de esta socialización, y ante la evidencia positiva del programa, se activó el proceso operativo de escalamiento en los municipios de Suesca, Cucunubá y Villa Pinzón. Este proceso incluyó:

- ⦿ **Identificación y validación de zonas de intervención** en coordinación con las alcaldías locales y lideresas comunitarias.
- ⦿ **Gestión de alianzas institucionales** con entidades gubernamentales, organizaciones sociales y actores financieros del territorio.
- ⦿ **Adecuación de cronogramas, presupuestos y logística** según las particularidades de cada municipio, priorizando estrategias móviles y comunitarias de convocatoria.
- ⦿ **Adaptación de materiales pedagógicos y contenidos digitales**, considerando perfiles productivos y conectividad local.

Asimismo, se estructuró una estrategia operativa para el desarrollo de pilotos locales en los nuevos municipios, previos a la implementación inicial. Se asignó personal local de apoyo logístico, se adecuaron espacios físicos accesibles y se diseñaron rutas de seguimiento operativo en tiempo real.

En paralelo, se avanzó en la planificación operativa para una **evaluación de impacto**, en articulación con la cooperación alemana. Esto implicó:

- ⦿ La elaboración de términos de referencia para la contratación de un equipo evaluador externo.
- ⦿ La definición de un sistema de seguimiento técnico-operativo para los indicadores clave, con trazabilidad y sostenibilidad.

Este enfoque operativo integral garantiza que la expansión de *Finanzas con Flow* mantenga la coherencia técnica y la calidad en su ejecución.

Bibliografía

Alliance for Financial Inclusion (AFI). (2021a). Digital financial literacy.

<https://www.afi-global.org/publication/digital-financial-literacy/>

Alliance for Financial Inclusion (AFI). (2021b). Key policy considerations to address barriers to financial education for vulnerable market segments.

https://www.afi-global.org/wp-content/uploads/2024/10/GN48_CEMCWG_191021.pdf

Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF). (2022). Hoja de ruta por fases para el diseño de un programa de educación financiera efectivo. Documento interno del Programa de Capacitación y Acompañamiento de Iniciativas de Educación Financiera.

Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF) & Sparkassenstiftung Alemana. (en prensa).

Guía para el diseño y adaptación de programas de educación financiera con perspectiva de género y economía del comportamiento.

G20. (2016). High-level principles for digital financial inclusion.

<https://g20.utoronto.ca/2016/high-level-principles-for-digital-financial-inclusion.pdf>

G20 & OECD. (2011). High-level principles on financial consumer protection.

<https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/topics/policy-sub-issues/financial-consumer-protection/G20-OECD-FCP-Principles.pdf>

G20 & OECD. (2015). High-level principles on SME financing.

<https://g7g20-documents.org/database/document/2015-g20-turkey-leaders-leaders-annex-g20oecd-high-level-principles-on-sme-financing>

G20 & OECD. (2024). G20 policy note on financial well-being. <https://doi.org/10.1787/7332c99d-en>

G20, OECD, & INFE. (2016). Policy guidance on digitalisation and financial literacy.

https://www.gpfi.org/sites/default/files/documents/G20_OECD_INFE_Policy_Guidance_Digitalisation_and_Financial_Literacy.pdf

International Organization of Securities Commissions (IOSCO) & OECD. (2019a). Core competencies framework on financial literacy for investors.

<https://www.iosco.org/library/pubdocs/pdf/IOSCOPD639.pdf>

International Organization of Securities Commissions (IOSCO) & OECD. (2019b). Core competencies framework on financial literacy for investors.

<https://www.oecd.org/finance/Core-Competencies-Framework-Investors.pdf>

- OECD. (2012). INFE high-level principles for the evaluation of financial education programmes.
https://www.oecd.org/finance/financial-education/INFE_High_Level_Principles_Fin_Edu_Evaluation.pdf
- OECD. (2013). Policy guidance on addressing women's and girls' needs for financial awareness and education.
<https://doi.org/10.1787/9789264202733-en>
- OECD. (2014a). Financial education for youth: The role of schools. OECD Publishing.
<http://dx.doi.org/10.1787/9789264174825-en>
- OECD. (2014b). Guidelines for private and not-for-profit stakeholders in financial education.
<https://www.oecd.org/finance/financial-education/StakeholdersGuidelines.pdf>
- OECD. (2016). High-level principles on evaluation of financial education programmes. OECD/INFE.
<https://www.fo-der.org/wp-content/uploads/2019/05/5E.-INFE-HIGH-LEVEL-PRINCIPLES-EVALUATING-FE.pdf>
- OECD. (2020). Recommendation of the council on financial literacy.
<https://legalinstruments.oecd.org/en/instruments/OECD-LEGAL-0461>
- OECD. (2021). OECD/INFE core competencies framework on financial literacy for MSMEs.
<https://www.oecd.org/financial/education/Core-Competencies-Framework-FinLit-MSMEs.pdf>
- Schunk, D. H. (2012). Teorías del aprendizaje: Una perspectiva educativa. Pearson Educación.

ANEXO 1

¿Cómo utilizar esta guía si su entidad ya tiene una iniciativa de EF en marcha?

Esta guía está diseñada no solo para apoyar el diseño de nuevas iniciativas de educación financiera (EF), sino también como una herramienta práctica para fortalecer y optimizar programas que ya se encuentran en curso, independientemente de la fase en la que se hallen. Para aprovecharla al máximo, se recomienda iniciar con una revisión detallada de los contenidos propuestos para cada fase del ciclo en esta guía, prestando atención tanto al componente técnico como al operativo.

Para facilitar el proceso de fortalecimiento de su programa de educación financiera, se recomienda iniciar con una autoevaluación que permita ubicar la iniciativa dentro de una de las cinco fases del ciclo de implementación. Esta evaluación debe incluir un análisis crítico del estado actual de cada fase ya desarrollada. Para ello, es clave convocar a representantes de todas las áreas involucradas y utilizar toda la información histórica disponible. La evaluación objetiva permitirá identificar logros alcanzados y, sobre todo, oportunidades de mejora.

Una vez identificadas estas oportunidades, el siguiente paso es determinar cuáles acciones son más relevantes y factibles de implementar, considerando el contexto, los desafíos actuales y las prioridades institucionales. Posteriormente, se deben priorizar los cambios en función de su impacto, urgencia y viabilidad operativa. Finalmente, se sugiere elaborar un plan de acción progresivo, que establezca un compromiso institucional claro con metas específicas a corto, mediano y largo plazo, incluyendo responsables, recursos asignados y mecanismos de seguimiento que aseguren una mejora continua y sostenible.

Además del proceso de autoevaluación y planificación, es altamente recomendable complementar el fortalecimiento del programa consultando fuentes de buenas prácticas internacionales. Documentos, guías y recomendaciones elaboradas por organizaciones como la OCDE, el Banco Mundial, la CAF o la Alianza para la Inclusión Financiera (AFI) ofrecen valiosas referencias sobre estándares de calidad, estrategias efectivas y casos de éxito que pueden adaptarse al contexto local. Estas referencias permiten contrastar enfoques, enriquecer el diseño metodológico y alinear la iniciativa con marcos de referencia reconocidos globalmente.

Asimismo, es fundamental entender que la mejora de un programa de educación financiera debe concebirse como parte de un proceso de aprendizaje continuo. Documentar avances, sistematizar lecciones aprendidas y compartirlas dentro de redes o comunidades especializadas facilita el intercambio de experiencias y la construcción colectiva de conocimiento. Esta guía, en ese sentido, puede servir como una herramienta viva de consulta y referencia para su equipo, ayudándole a mantener el programa actualizado, pertinente y alineado con criterios de calidad y sostenibilidad.

Lineamientos internacionales vigentes para el diseño de iniciativas de educación financiera según público objetivo



Algunos de los lineamientos internacionales vigentes y más relevantes para orientar el diseño de iniciativas de educación financiera, incluyen los siguientes:

Lineamientos generales de educación financiera

Recommendation of the Council on Financial Literacy (OECD, 2020)

<https://legalinstruments.oecd.org/en/instruments/OECD-LEGAL-0461%20>

Este documento de principios es de particular relevancia, ya que deroga cinco marcos anteriores y actualiza los lineamientos internacionales en materia de educación financiera. Ofrece orientaciones renovadas sobre estrategias nacionales, iniciativas relacionadas con el ahorro, el crédito y los seguros, así como sobre la implementación, medición y evaluación de las iniciativas.

Lineamientos de educación financiera por segmento poblacional:

Inversionistas

Core Competencies Framework on Financial Literacy for Investors (IOSCO & OECD, 2019)

<https://www.iosco.org/library/pubdocs/pdf/IOSCOPD639.pdf>

Micro, pequeñas y medianas empresas (Mipymes)

Core Competencies Framework on Financial Literacy for MSMEs (OECD, 2021)

<https://www.oecd.org/financial/education/Core-Competencies-Framework-FinLit-MSMEs.pdf>

Mujeres y niñas

Policy Guidance on Addressing Women's and Girls' Needs for Financial Awareness and Education (OECD, 2013)

<https://doi.org/10.1787/9789264202733-en>

Población vulnerable

Key Policy Considerations to Address Barriers to Financial Education for Vulnerable Market Segments (AFI, 2021)

https://www.afi-global.org/wp-content/uploads/2024/10/GN48_CEMCWG_191021.pdf

Lineamientos de educación financiera digital:

High-Level Principles for Digital Financial Inclusion (G20, 2016)

<https://g20.utoronto.ca/2016/high-level-principles-for-digital-financial-inclusion.pdf>

High-Level Principles for Digital Financial Inclusion (G20/OECD, 2016)

https://www.gpfi.org/sites/default/files/documents/G20_OECD_INFE_Policy_Guidance_Digitalisation_and_Financial_Literacy.pdf

Digital Financial Literacy (AFI, 2021)

<https://www.afi-global.org/publication/digital-financial-literacy/>

Lineamientos sobre bienestar financiero

G20 Policy Note on Financial Well-being (G20/OECD, 2024)

<https://doi.org/10.1787/7332c99d-en>

Lineamientos sobre la participación de actores privados y ONG

Guidelines for Private and Not-for-profit Stakeholders in Financial Education (OECD, 2014)

<https://www.oecd.org/finance/financial-education/StakeholdersGuidelines.pdf>

Lineamientos de medición y evaluación

High-Level Principles for the Evaluation of Financial Education Programmes (OECD, 2012)

https://www.oecd.org/finance/financial-education/INFE_High_Level_Principles_Fin_Edu_Evaluation.pdf

High-Level Principles on Evaluation of Financial Education Programmes. (OECD, 2016)

<https://www.fo-der.org/wp-content/uploads/2019/05/5E.-INFE-HIGH-LEVEL-PRINCIPLES-EVALUATING-FE.pdf>

